

4. La globalización y el mundo en proceso de cambio

El planeta Tierra, según los geólogos, tiene la difícilmente imaginable edad de 4.500 millones de años. Los seres humanos han existido sobre la tierra aproximadamente desde hace sólo medio millón de años. La agricultura, la base necesaria para el mantenimiento de asentamientos estables, es mucho más reciente, apenas tiene unos doce mil años de antigüedad. Las civilizaciones no tienen más de seis mil años. Si pensáramos que toda la existencia humana hasta el momento ha durado el equivalente a un día, la agricultura habría aparecido a las 11:56 de la noche, y las civilizaciones, a las 11:57. A lo largo de esta prolongada escala de tiempo, los seres humanos han ido gradualmente extendiéndose por la mayor parte del planeta, a medida que aumentaban las relaciones entre los grupos frecuentemente marcadas por los conflictos (Mennell, 1990). Esta evolución global de la humanidad ha ocupado la mayor parte de la historia humana.

El desarrollo de las sociedades modernas no empezaría hasta las 11:59 y 30 segundos de la noche, y, sin embargo, en esos últimos treinta segundos de la jornada de la humanidad tal vez se hayan producido más cambios que en todas las horas previas. El periodo que los sociólogos denominan **modernidad** ha sido testigo de una globalización *acelerada* de la vida social, y ha conectado a gran escala a las distintas sociedades de múltiples maneras, que van de los intercambios económicos de gran alcance y los acuerdos políticos internacionales al turismo global, la tecnología electrónica de las comunicaciones y las pautas migratorias más fluidas. Mediante estas actividades, las personas de todo el mundo están más interconectadas y son más interdependientes que nunca antes.

El ritmo acelerado de cambio de la era moderna es evidente si observamos los índices de crecimiento de población y de desarrollo tecnológico. El demógrafo italiano Massimo Livi-Bacci (1992) ha estudiado la población humana global y su crecimiento a largo plazo. A partir de los 6 millones de personas estimados en el 10.000 a.n.e., la población global

aumentó hasta casi 6.000 millones en 1990 (véase el cuadro 4.1) y en 2007 ya estaba en 6.600 millones. Ya de por sí, este crecimiento reciente es asombroso, aunque el estudio de Livi-Bacci muestra que el aumento de población ha sido muy irregular, acelerándose a partir de 1750, al comienzo de la era industrial. Quizás el aspecto más sorprendente sea el tiempo que tarda en «duplicarse» la población global. Hasta 1750, el ritmo era bastante lento, y la humanidad tardaba más de 1.000 años en duplicar su número; pero hacia 1950 ya había descendido a 118 años, y en 1950, a tan sólo 38 años. Si las predicciones para el futuro se confirman, en 2025 habrá más de 10.000 millones de personas viviendo en el planeta Tierra, y todas ellas tendrán que conseguir de alguna manera su sustento. Que sean capaces de hacerlo dependerá, en parte, de la propia capacidad del entorno natural, lo que está muy relacionado con la creatividad del desarrollo tecnológico humano.



El capítulo 5, «El medio ambiente», examina más detenidamente el impacto de la rápida expansión humana sobre las otras especies y el medio natural.

Lo que nos muestra el trabajo de Livi-Bacci es el cambio de ritmo en el proceso de globalización introducido con la era moderna, que ha producido una forma mucho más efectiva de sociedad global a partir de 1950. En este capítulo estudiaremos los tipos anteriores de sociedad y algunos puntos decisivos de la prolongada historia global de los asuntos humanos, antes de centrarnos en los datos del proceso acelerado de globalización que, presumiblemente, ha tenido lugar sólo en los últimos sesenta años aproximadamente y en los debates recientes que este proceso ha generado. Muchos científicos sociales consideran que, probablemente, esta forma contemporánea de globalización es *el* acontecimiento que más influirá en todo nuestro futuro.

No obstante, primero vamos a analizar los principales tipos de sociedad que existieron en el pasado y que aún pueden encontrarse en el mundo actual. Actualmente nos hemos acostumbrado a sociedades en las que conviven decenas de millones de personas y a que muchas lo hagan hacinadas en las zonas urbanas. Pero esta situación es históricamente ex-

Cuadro 4.1 Población, nacimientos totales y esperanza de vida (10000 a.n.e.-1990)

| Índice demográfico | 10000 a.n.e.* | 0 | 1750 | 1950 | 1990 |
|---------------------------------|---------------|-------|-------|-------|-------|
| Población (en millones) | 6 | 252 | 771 | 2.530 | 5.292 |
| Crecimiento anual (%) | 0,008 | 0,037 | 0,064 | 0,596 | 1,845 |
| Tiempo de duplicación (en años) | 8.369 | 1.854 | 1.083 | 116 | 38 |
| Nacimientos (en millardos) | 9,29 | 33,6 | 22,64 | 10,42 | 4,79 |
| Esperanza de vida | 20 | 22 | 27 | 35 | 55 |

NB: En los nacimientos y la esperanza de vida, los datos se refieren al intervalo entre la fecha del encabezamiento de la columna y la de la columna precedente (en la primera columna, el intervalo abarca desde el origen hipotético de la especie humana hasta el 10000 a.n.e.).

* Muchos historiadores prefieren utilizar a.n.e. (antes de nuestra era) y n.e. (de nuestra era) en lugar de a.C. y d.C.

cepcional. Durante la mayor parte de la historia, la tierra estuvo mucho menos poblada que ahora, y el hecho de que la *mayoría* de los integrantes de ciertas sociedades habiten en ciudades es algo que sólo ha comenzado a producirse en los últimos cien años. Para comprender las formas sociales que existían antes de la industrialización moderna, tenemos que recurrir a la dimensión histórica de la imaginación sociológica.

Tipos de sociedad

Un mundo que desaparece: las sociedades premodernas y su destino

Los exploradores, comerciantes y misioneros que viajaron durante la época de los grandes descubrimientos se encontraron con muchos pueblos diferentes. Como describe el antropólogo Marvin Harris en su libro *Caníbales y reyes* (1978):

En regiones como Australia, el Ártico o los extremos meridionales de Sudamérica y África se encontraron grupos que aún vivían de forma bastante parecida a como lo hacían los propios ancestros europeos de la Edad de Piedra, hace tiempo olvidados: grupos de veinte o treinta personas desperdigados por vastos territorios, en constante movimiento, que vivían exclusivamente de la caza de animales y la recolección de plantas silvestres. Estos cazadores-recolectores parecían ser miembros de especies poco frecuentes y en peligro de extinción. En otras regiones, como los bosques del este norteamericano, las selvas de Sudamérica y el este de Asia, la densidad de población era mayor y los indígenas habitaban en aldeas más o menos permanentes, basadas en la agricultura, compuestas por una o dos grandes estructuras comunales, pero también aquí las armas y herramientas eran reliquias de la Prehistoria [...] Por supuesto, en otras partes los exploradores encontraron estados e imperios completamente desarrollados, gobernados por déspotas y clases dirigentes, y defendidos por ejércitos permanentes. Fueron estos grandes imperios, con sus ciudades, monumentos, palacios, templos y tesoros, los que habían provocado que Marco Polo, Colón y demás cruzaran océanos y desiertos por primera vez. Estaba China, el mayor imperio del mundo, un reino enorme y sofisticado cuyos dirigentes despreciaban a los «bárbaros de piel sonrosada» que llegaban suplicantes desde minúsculos reinos del exterior del mundo civilizado. También estaba la India, un país donde veneraban a las vacas y donde la desigual carga de la vida se distribuía según los méritos que cada alma hubiera acumulado en su reencarnación anterior. Y, por último, estaban los estados e imperios indígenas americanos, mundos cerrados, cada uno de ellos con su propio arte y su propia religión: los incas, con sus inmensas fortificaciones de piedra, puentes colgantes, graneros sobreexplotados y una economía controlada por el Estado; y los aztecas, con sus dioses sedientos de sangre, alimentados con corazones humanos y su búsqueda incesante de sacrificios frescos.

Esta aparentemente ilimitada variedad de sociedades premodernas puede agruparse en tres categorías principales, todas ellas descritas por Harris: *cazadores y recolectores* (que él denominaba «cazadores-recolectores» en la descripción citada); grandes *sociedades agrícolas o pastoriles* (que utilizaban la agricultura o la cría de animales domésticos), y *civilizaciones no industriales o estados tradicionales*. Como muestra el cuadro 4.2, el advenimiento de cada nuevo tipo de sociedad llevó aparejado un aumento en el tamaño de las sociedades y un incremento del volumen de la población humana global.

Las primeras sociedades: cazadores y recolectores

Durante toda nuestra existencia en este planeta, a excepción de una mínima parte, los seres humanos han vivido en **sociedades cazadoras y recolectoras**. Estos grupos se ganan la vida con la caza, la pesca y la recolección de plantas silvestres comestibles. Dichas culturas aún perviven en algunas partes del mundo, como unas pocas zonas áridas de África y las selvas de Brasil o Nueva Guinea. Sin embargo, la mayoría han sido destruidas o absorbidas por la expansión de la cultura occidental (la de Europa, Estados Unidos y Australasia), y las que han sobrevivido no tienen muchas posibilidades de permanecer intactas mucho más tiempo. En la actualidad, menos de un cuarto de millón de personas en el mundo subsiste mediante la caza y la recolección —sólo el 0,001% del total de la población mundial (véase la figura 4.1).

En comparación con otras sociedades más extensas —especialmente las del mundo desarrollado—, en los grupos de cazadores y recolectores existen pocas desigualdades. Apenas tienen interés en desarrollar una riqueza material que vaya más allá de lo que precisan para satisfacer las necesidades más básicas. Sus principales preocupaciones se suelen centrar en los valores religiosos y en las actividades ceremoniales y rituales. Sus bienes materiales se limitan a armas de caza, herramientas para cavar y construir, así como trampas y útiles de cocina. No existe, por tanto, mucha diferencia en el número o el tipo de posesiones materiales entre los distintos miembros de la sociedad; no hay una división entre ricos y pobres. Las diferencias de posición o rango suelen limitarse a las de edad y sexo; los hombres son casi siempre los cazadores, mientras que las mujeres se dedican a la recolección de semillas silvestres, a cocinar y a criar a los hijos. Sin embargo, esta división entre hombres y mujeres es muy importante, ya que los primeros suelen dominar las actividades públicas y ceremoniales.

Los cazadores y recolectores son algo más que gentes «primitivas» cuya forma de vida carece por completo de interés para nosotros. Estudiar su cultura nos permite ver más claramente que algunas de nuestras instituciones están lejos de ser rasgos «naturales» de la vida humana. Sin duda, no debemos idealizar las circunstancias en las que han vivido los cazadores y recolectores, pero, a pesar de todo, la ausencia de guerras y de desigualdades importantes basadas en la riqueza y el poder, así como el énfasis en la cooperación más que en la competencia, nos recuerdan y enseñan que el mundo creado por la moderna civilización industrial no es necesariamente sinónimo de «progreso».

Sociedades de pastores y agrarias

Hace unos veinte mil años ciertos grupos de cazadores y recolectores empezaron a dedicarse a la cría de animales domésticos y al cultivo de trozos fijos de tierra como medio de supervivencia. Las **sociedades de pastores** son las que dependen principalmente de la ganadería doméstica, mientras que las **sociedades agrarias** cultivan (practican la agricultura). Numerosas sociedades han combinado la economía de pastoreo con la agraria.

Los pastores, según sea el medio en el que viven, crían y guardan vacas, ovejas, cabras, camellos o caballos. Hoy día siguen existiendo numerosas sociedades de pastores, concentradas principalmente en áreas de África, Oriente Medio y Asia Central. Estas sociedades

Cuadro 4.2 Tipos de sociedades humanas premodernas

| Tipo | Período en el que existieron | Características |
|---|--|---|
| Sociedades de cazadores y recolectores | Desde el 50000 a.n.e. hasta la actualidad (ahora a punto de desaparecer completamente). | <p>Se componen de pequeños grupos de personas que se ganan el sustento mediante la caza, la pesca y la recolección de plantas comestibles.</p> <p>Pocas desigualdades.</p> <p>Las diferencias de rango se limitan a las de edad y sexo.</p> |
| Sociedades agrarias | Desde el 12000 a.n.e. hasta la actualidad. Ahora la mayoría forman parte de entidades políticas mayores y están perdiendo su identidad diferenciada. | <p>Compuestas por pequeñas comunidades rurales, sin pueblos o ciudades.</p> <p>Su forma de vida es la agricultura, que suele complementarse con la caza y la recolección.</p> <p>Más desigualdades que entre los cazadores y recolectores.</p> <p>Gobernadas por jefes tribales.</p> |
| Sociedades de pastores | Desde el 12000 a.n.e. hasta la actualidad. Hoy en día, la mayoría forman parte de estados más grandes; su forma de vida tradicional se está perdiendo. | <p>El tamaño de los grupos varía desde unos pocos cientos de personas hasta muchos miles. Dependen del cuidado de animales domésticos para su subsistencia material.</p> <p>Se caracterizan por ciertas desigualdades.</p> <p>Gobernadas por jefes tribales o reyes guerreros.</p> |
| Sociedades o civilizaciones tradicionales | Desde el 6000 a.n.e. hasta el siglo XIX. Todos los estados tradicionales han desaparecido. | <p>De gran tamaño, algunas llegaban a tener millones de personas (aunque son pequeñas en comparación con las sociedades industrializadas modernas).</p> <p>Existían algunas ciudades en las que se concentraba el comercio y las manufacturas.</p> <p>Basadas principalmente en la agricultura.</p> <p>Hay desigualdades importantes entre las diferentes clases.</p> <p>Aparato de gobierno bien diferenciado y encabezado por un rey o emperador.</p> |

Figura 4.1 Decadencia de las sociedades cazadoras y recolectoras

Población mundial 10 millones

Porcentaje de cazadores: 100

10000 a.n.e.



Población mundial: 350 millones

Porcentaje de cazadores: 1,0

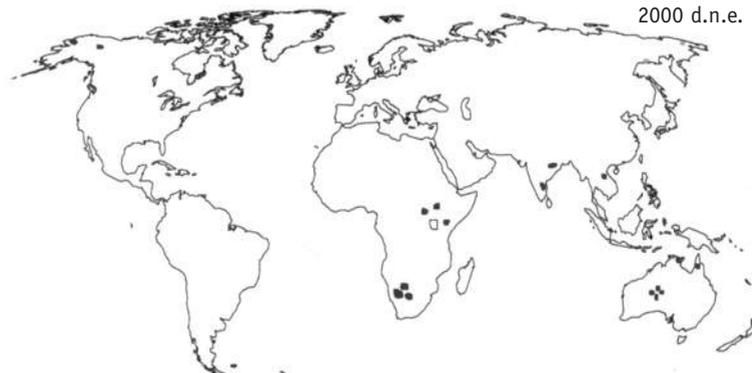
1500 d.n.e.



Población mundial: 3.000 millones

Porcentaje de cazadores: 0,001

2000 d.n.e.



suelen encontrarse en regiones con extensas praderas, en desiertos o en las montañas. Dichas regiones no se prestan a una agricultura productiva, pero sí pueden alimentar a diversos tipos de ganado. Por lo general, las sociedades de pastores emigran de un área a otra según van cambiando las estaciones. En consonancia con sus hábitos nómadas, los habitantes de las sociedades de pastores no suelen acumular cuantiosas posesiones materiales, aunque su modo de vida es, en este sentido, más complejo que el de los cazadores y recolectores.

En un momento dado los grupos de cazadores y recolectores empezaron a sembrar sus propios productos en vez de recolectar simplemente lo que crecía de forma silvestre. Esta práctica se utilizó por vez primera en lo que se conoce como «horticultura», el cultivo de pequeños huertos mediante simples azadones o instrumentos para cavar. Al igual que el pastoreo, la horticultura proporcionaba un suministro de alimentos más seguro que la caza o la recolección y permitía, por tanto, abastecer a comunidades más amplias. Al no ser nómadas, las culturas que vivían de la horticultura podían acumular una mayor cantidad de posesiones materiales que las comunidades de cazadores y recolectores o las de pastores. Algunos pueblos de la tierra todavía se basan fundamentalmente en la agricultura para subsistir (véase el cuadro 4.3).

Civilizaciones no industriales o tradicionales

Aproximadamente desde el año 6000 a.n.e. tenemos pruebas de la existencia de sociedades de mayores dimensiones que las hasta entonces conocidas y que contrastan en ciertos sentidos con los tipos anteriores (véase la figura 4.2). (En la actualidad muchos historiadores prefieren utilizar a.n.e. —antes de nuestra era— y d.n.e. —de nuestra era.) Estas sociedades se basaban en el desarrollo urbano, presentaban desigualdades muy pronunciadas de riqueza y poder y estaban relacionadas con el dominio de reyes o emperadores. Debido al hecho de que conocieron la escritura y un florecimiento de la ciencia y el arte, se las suele llamar *civilizaciones*.

Las primeras civilizaciones se desarrollaron en Oriente Medio, sobre todo en áreas fluviales fértiles. El Imperio Chino data del año 2000 a.n.e., un momento en el que también existían poderosos estados en los territorios que hoy ocupan India y Pakistán. Existió un cierto número de grandes civilizaciones en Latinoamérica, como la de los aztecas de México, la de los mayas de la península de Yucatán y la de los incas del Perú.

La mayoría de las civilizaciones tradicionales eran también imperios; sus dimensiones eran fruto de la conquista y de la incorporación de otros pueblos (Kautsky, 1982). Así fue, por ejemplo, en la antigua China y en Roma. En su apogeo, en el siglo I d.n.e., el Imperio Romano se extendió desde las islas Británicas, en el noroeste de Europa, hasta más allá de Oriente Medio. El Imperio Chino, que duró más de dos mil años, hasta el umbral del siglo pasado, cubría la mayor parte de la inmensa región de Asia Oriental ocupada en la actualidad por la China moderna. La aparición de estas civilizaciones e imperios a gran escala muestra que en el prolongado proceso de globalización han tenido tanta importancia las invasiones, guerras y conquistas violentas como la cooperación y el intercambio mutuo entre sociedades. De cualquier manera, cuando tuvo lugar el nacimiento de la era moderna, los asentamientos humanos ya se habían extendido por todo el planeta.

Cuadro 4.3 Permanencia de algunas sociedades agrarias

| País | Porcentaje población activa en la agricultura |
|------------|---|
| Ruanda | 90 |
| Uganda | 82 |
| Nepal | 80 |
| Etiopía | 76 |
| Bangladesh | 63 |

| Diferencias entre las sociedades industrializadas | |
|---|-----|
| Japón | 4,6 |
| Australia | 3,6 |
| Alemania | 2,8 |
| Canadá | 2,0 |
| Reino Unido | 1,4 |
| Estados Unidos | 0,7 |

FUENTE: CIA World Factbook (2007).

El mundo moderno: las sociedades industrializadas

¿Qué ha ocurrido para que se hayan destruido las formas de sociedad que dominaron la historia hasta hace dos siglos? La respuesta, en una palabra, es la **industrialización**, término ya introducido en el capítulo 1. La industrialización es el surgimiento de la producción mecánica, basada en el uso de fuentes de energía inanimada (como el vapor o la electricidad). Las **sociedades industrializadas** (a veces denominadas simplemente «modernas» o «desarrolladas») son completamente diferentes de cualquier tipo de orden social previo y su desarrollo ha tenido consecuencias que se han extendido mucho más allá de sus orígenes europeos.

Incluso en las civilizaciones tradicionales más avanzadas, la mayoría de la población se dedicaba al trabajo de la tierra. El nivel relativamente bajo de desarrollo tecnológico sólo permitía a una pequeña minoría quedar libre de las tareas rutinarias de la producción agrícola. La tecnología moderna ha transformado los modos de vida de una gran proporción de la población humana. Como señaló el economista Davis Landes (1969):

La tecnología moderna no solamente produce en mayores cantidades y más deprisa, sino que fabrica objetos que no podrían haberse creado, en ninguna circunstancia, mediante los métodos artesanales anteriores. El mejor hilandero manual indio no habría sido capaz de crear un hilo tan fino y regular como el que produce una máquina industrial. Todas las forjas de la cristiandad del siglo XVIII no habrían podido producir chapas de metal tan grandes, lisas y homogéneas como las que fabrica una laminadora industrial moderna. Más aún, la tecnología moderna ha creado objetos que difícilmente podrían haberse concebido en la era preindustrial: la cámara fotográfica, el automóvil, el avión, todo el conjunto de aparatos electrónicos que van de la radio al ordenador de alta velocidad, las centrales nucleares, y así casi hasta el infinito.

A pesar de todo ello, la persistencia de grandes desigualdades globales muestra que este desarrollo tecnológico todavía no está al alcance de todos. Las formas de vida y las instituciones sociales del mundo moderno son radicalmente diferentes incluso de las de un pasado reciente. Durante un período de apenas dos o tres siglos —equivalente a un minuto en el contexto de la existencia humana— han desaparecido todos los tipos de orden social que han servido de modo de vida de las personas durante miles de años.

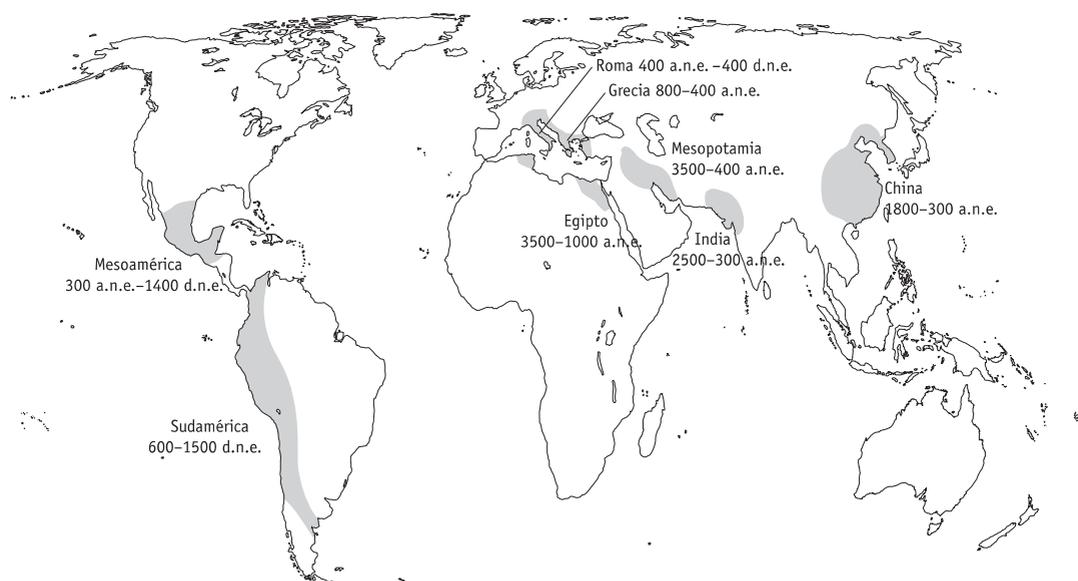
Una de las características principales de las sociedades industrializadas actuales es que la gran mayoría de la población activa trabaja en fábricas, oficinas o tiendas, en vez de en la agricultura (véase el cuadro 4.2). Además, más del 90% de las personas vive en centros urbanos en los que se encuentran casi todos los trabajos y se crean nuevas oportunidades de empleo. El tamaño de las grandes ciudades es mucho mayor que el de los asentamientos urbanos de las civilizaciones tradicionales. En estas ciudades la vida social es más impersonal y anónima que antes, y muchos de nuestros encuentros cotidianos se producen con extraños y no con personas que conozcamos. Las grandes organizaciones, como las corporaciones empresariales o los organismos gubernamentales, llegan a influir en la vida de casi todos.



El papel de las ciudades en el nuevo orden global se trata en el capítulo 6, «Las ciudades y la vida urbana».

Otra de las características de las sociedades industrializadas se refiere a sus sistemas políticos, mucho más desarrollados y concentrados que las formas de gobierno de los estados tradicionales, en los que las autoridades políticas (monarcas o emperadores) tenían poca in-

Figura 4.2 Civilizaciones del mundo antiguo



fluencia directa en las costumbres y hábitos de la mayor parte de sus súbditos, quienes vivían en poblados bastante autosuficientes. Con la industrialización se aceleraron el transporte y las comunicaciones, favoreciéndose así la creación de una comunidad «nacional» más integrada.

Las sociedades industrializadas fueron los primeros **estados-nación**: comunidades políticas separadas por fronteras claramente delimitadas y no por las vagas áreas de demarcación que solían mediar entre los estados tradicionales. Los gobiernos nacionales disfrutaban de amplios poderes sobre numerosos aspectos de la vida de los ciudadanos y desarrollan leyes que se aplican a todos los que viven dentro de sus fronteras. Prácticamente todas las sociedades del mundo actual son estados-nación.

La aplicación de la tecnología industrial no se ha visto en modo alguno limitada a las actividades pacíficas de desarrollo económico. Desde las fases iniciales de la industrialización, los modernos procesos de producción han tenido aplicaciones militares, lo cual ha alterado radicalmente la forma de librar las guerras al crear armamento y formas de organización militar mucho más avanzadas que las que poseían las culturas no industriales. La combinación entre mayor fuerza económica, cohesión política y poder militar explica la expansión, aparentemente irresistible, de las formas de vida occidentales por todo el mundo durante los dos últimos siglos. Una vez más, como señalamos en nuestro análisis de los anteriores tipos de sociedad, es preciso reconocer que el proceso de globalización se ha caracterizado con mucha frecuencia por la violencia y la conquista.



Las cuestiones relacionadas con la guerra y la violencia se tratan en el capítulo 23, «Naciones, guerra y terrorismo».

REFLEXIONES CRÍTICAS

Tómese unos minutos para reflexionar sobre lo diferentes que son las sociedades industrializadas modernas de todos los tipos anteriores. ¿Cuáles son, a su juicio, las *tres características* más significativas que las identifican como especiales y por qué? Marx dijo en una ocasión que los países industrializados mostraban a los no industrializados una perspectiva de su propio futuro. ¿En qué aspectos se ha demostrado que tenía razón y cómo podría argumentarse que en otros aspectos importantes se equivocaba?

El desarrollo global

Desde el siglo xvii hasta comienzos del xx los países occidentales fundaron colonias en numerosas áreas previamente ocupadas por sociedades tradicionales, y emplearon su mayor fuerza militar allí donde se consideró oportuno. Aunque prácticamente todas esas colonias han conseguido hoy su independencia, el **colonialismo** fue un proceso crucial en la transformación del mapa social y cultural del globo, tal como hoy lo conocemos (en el capítulo 1 ya mencionamos el colonialismo, al aludir al desarrollo del comercio de café). En zonas

como Norteamérica, Australia y Nueva Zelanda, que estaban habitadas únicamente por pequeñas comunidades de cazadores y recolectores, los europeos se convirtieron en la mayoría de la población. En otras áreas, incluyendo la mayor parte de Asia, África y Sudamérica, las poblaciones locales continuaron siendo mayoritarias.

Las sociedades pertenecientes al primero de estos tipos, entre ellas los Estados Unidos, se han industrializado y a menudo nos referimos a ellas como sociedades *desarrolladas*. Las de la segunda categoría se encuentran por lo general en un nivel de desarrollo industrial muy inferior y suelen denominarse sociedades *en vías de desarrollo*; en este grupo aparecen China, la India, la mayoría de los países africanos (como Nigeria, Ghana y Argelia) y muchos de Sudamérica (por ejemplo, Brasil, Perú y Venezuela). Dado que muchas de estas sociedades se encuentran al sur de los Estados Unidos y de Europa, a menudo se alude a ellas como el Sur, en contraste con el Norte, más rico e industrializado. De todas formas, se trata de una generalización, y, a medida que los países del sur global se industrializan, esta división simple del mundo se va haciendo cada vez más imprecisa.

Puede que haya escuchado con frecuencia que se considera a los países en vías de desarrollo integrantes del **Tercer Mundo**, concepto que, en su origen, reflejaba el contraste existente entre los tres principales tipos de sociedad de principios del siglo xx. Los países del **Primer Mundo** eran (y son) los países industrializados de Europa, los Estados Unidos, Canadá, Groenlandia, gran parte de Oceanía (Australia, Nueva Zelanda), Sudáfrica y Japón. Casi todas las sociedades del Primer Mundo tienen sistemas de gobierno multipartidistas y parlamentarios. La expresión **Segundo Mundo** denominaba a las sociedades comunistas de lo que era entonces la Unión Soviética (URSS) y Europa Oriental, incluyendo entre otros Checoslovaquia, Polonia, Alemania Oriental y Hungría. Las sociedades del Segundo Mundo tenían economías centralizadas, que concedían un escaso papel a la propiedad privada o a la competencia entre empresas. También eran sistemas de partido único: el Partido Comunista dominaba tanto el sistema político como el económico. Durante unos setenta y cinco años la historia del mundo se vio afectada por la rivalidad entre la Unión Soviética y los países del este de Europa, por un lado, y las sociedades capitalistas occidentales y Japón, por otro. Hoy día esta rivalidad ya no existe. Con el fin de la **Guerra Fría** y la desintegración del comunismo en la antigua URSS y el este de Europa, el Segundo Mundo, en realidad, ha desaparecido.

A pesar de que la distinción entre los tres mundos todavía se emplea en libros de texto de sociología, en la actualidad ha desaparecido la utilidad que pudiera tener en su día para describir los países del mundo. En primer lugar, el Segundo Mundo de los países socialistas y comunistas ya no existe, e incluso los países que constituyen una excepción, como China, están adoptando rápidamente economías capitalistas. También podría razonarse que la clasificación de Primer, Segundo y Tercer Mundos refleja un juicio mediante el que se valora el «primer» mundo como el «mejor» y el «tercer» mundo como el peor, por lo que resulta preferible evitarlo.

El mundo en vías de desarrollo

Muchas sociedades que se encuentran en vías de desarrollo están ubicadas en áreas de Asia, África y Sudamérica que tuvieron gobiernos coloniales. Unas pocas áreas coloniza-

das lograron pronto su independencia, como Haití, que se convirtió en la primera república negra independiente en enero de 1804. Las colonias españolas de América del Sur alcanzaron su libertad en 1810, y Brasil se libró del control portugués en 1822. Sin embargo, la mayoría de las naciones del mundo que está en vías de desarrollo no lograron su independencia hasta después de la Segunda Guerra Mundial, a menudo después de sangrientas luchas anticoloniales. Así fue, por ejemplo, en la India, varios países asiáticos (como Birmania, Malasia y Singapur) y africanos (incluyendo, por ejemplo, Kenia, Nigeria, Zaire, Tanzania y Argelia).

Aunque haya pueblos que vivan de forma tradicional en los países que están en vías de desarrollo, la vida en estas naciones está muy alejada de las primeras manifestaciones de la sociedad tradicional. Sus sistemas políticos siguen modelos establecidos por primera vez en Occidente, es decir, son estados-nación. Aunque la mayoría de la población todavía vive en áreas rurales, muchas de estas sociedades están experimentando un rápido desarrollo urbano.



El crecimiento de las ciudades del mundo en vías de desarrollo se analiza en el capítulo 6, «Las ciudades y la vida urbana».

A pesar de que la agricultura sigue siendo la principal actividad económica, ahora es frecuente que se cultive para los mercados mundiales y no para el consumo local. Los países en vías de desarrollo no son sólo sociedades que se «han quedado rezagadas» respecto a las áreas más industrializadas. En gran medida se han desarrollado a partir del contacto con la industrialización occidental, que ha socavado los sistemas tradicionales anteriores. Las condiciones de vida en las zonas más pobres de estas sociedades no sólo no han mejorado, sino que se han deteriorado en los últimos años. En la actualidad todavía hay alrededor de mil millones de personas que sobreviven con menos del equivalente a un dólar al día.



La pobreza global se trata brevemente en el capítulo 12, «Pobreza, exclusión social y bienestar», y con más detalle en el capítulo 13, «Desigualdad global».

Los pobres del mundo se concentran en el sur y este de Asia, en África y en Latinoamérica, aunque existen importantes diferencias de una zona a otra. Por ejemplo, el nivel de pobreza en Asia Oriental y en el Pacífico se ha reducido durante la última década, mientras que ha aumentado en las naciones del África subsahariana. En la década de los noventa, el número de personas que vivía con menos de un dólar al día en esta región pasó de 241 millones a 315 (World Bank, 2004). También se ha registrado un aumento considerable de la pobreza en algunas zonas del sur de Asia, América Latina y el Caribe. Muchos de los países más pobres del mundo también sufren serias crisis financieras a causa de sus deudas. Con frecuencia, el pago de los intereses de los préstamos a instituciones extranjeras puede suponer una cantidad superior a la que los gobiernos invierten en sanidad, asistencia social y educación.

Los países de reciente industrialización

Si bien la mayoría de los países en vías de desarrollo está muy retrasada económicamente respecto a las sociedades occidentales, algunos de ellos se han embarcado con éxito en un proceso de desarrollo industrial. A veces se les denomina **países de reciente industrialización** (PRI), y entre ellos se encuentran Brasil y México en América Latina, junto a Hong Kong, Corea del Sur, Singapur y Taiwán en Asia Oriental. Las tasas de crecimiento económico de los PRI más boyantes, como los del este asiático, son varias veces las de la mayoría de las economías industriales occidentales. Ningún país en vías de desarrollo figuraba entre los treinta mayores exportadores del mundo en 1968, pero veinticinco años más tarde Corea del Sur se situó entre los quince primeros.

Los PRI de Asia Oriental muestran los niveles más sostenidos de prosperidad económica. No sólo realizan inversiones en el exterior, sino que también están estimulando el crecimiento interno. La producción de acero de Corea del Sur se ha duplicado en la última década, y sus astilleros e industrias electrónicas están entre las principales del mundo. Singapur se está convirtiendo en el principal centro financiero y comercial del sudeste asiático. Taiwán tiene una importante presencia en la industria manufacturera y en la electrónica. Todos los cambios que se están produciendo en los PRI han afectado de forma directa a países como Estados Unidos, cuya cuota de producción global de acero, por ejemplo, ha descendido significativamente durante los últimos treinta años. (Los tipos de sociedad en el mundo moderno se resumen en el cuadro 4.4.)

El cambio social

Como vimos al comienzo de este capítulo, las formas de vida y las instituciones sociales que caracterizan al mundo contemporáneo son radicalmente diferentes incluso de las del pasado reciente. El cambio social es difícil de definir, porque, en cierto sentido, todo está cambiando continuamente. Cada día es nuevo; cada momento es un nuevo instante en el tiempo. El filósofo griego Heráclito señaló que una persona no podía bañarse dos veces en el mismo río. La segunda vez el río es diferente, ya que el agua fluye y la persona también ha cambiado de una forma sutil. Aunque, hasta cierto punto, esta observación sea correcta, lo que queremos decir normalmente es que se trata del mismo río y que es la misma persona la que entra en él en dos ocasiones diferentes. Hay suficiente continuidad en la configuración o forma del río y en la constitución física y la personalidad de la persona que se moja como para que podamos decir que ambos son «el mismo», a pesar de los cambios que tienen lugar. Hecha esta salvedad, ¿cómo explican los sociólogos los procesos de cambio que han transformado la manera en que vivieron los seres humanos?

Identificar cambios significativos supone poner de manifiesto hasta qué punto se han producido alteraciones en la *estructura subyacente* de un objeto o de una situación durante un período de tiempo. En el caso de las sociedades humanas, para determinar hasta qué punto y de qué manera un sistema está en proceso de cambio tenemos que mostrar en qué medida se han producido modificaciones en las *instituciones fundamentales* durante un período dado. En toda explicación de un cambio también hay que exponer lo que permanece estable, como punto de referencia con el que calibrar las alteraciones. El sociólogo del si-

Cuadro 4.4 Sociedades del mundo contemporáneo

| Tipo | Sociedades del Primer Mundo | Sociedades del Segundo Mundo | Sociedades en vías de desarrollo (del «Tercer Mundo») | Países de reciente industrialización |
|------------------------------|---|--|---|--|
| Período de existencia | Desde el siglo XVIII hasta hoy. | Desde principios del siglo XX (después de la Revolución Rusa de 1917) hasta principios de los años noventa. | Desde el siglo XVIII (generalmente como áreas colonizadas) hasta el presente. | Desde los años setenta hasta hoy. |
| Características | Se basan en la producción industrial y generalmente en el libre mercado. La mayoría de la población vive en centros urbanos, pocos se dedican a las actividades agrícolas. Importantes desigualdades de clase, aunque menos acusadas que en los estados tradicionales. Comunidades políticas o estados-nación diferenciados, entre ellos los países occidentales, Japón, Australia y Nueva Zelanda. | Se basan en la industria, pero el sistema económico es de planificación centralizada. Una pequeña parte de la población trabaja en la agricultura; la mayoría vive en centros urbanos. Subsisten diferencias de clase importantes. Comunidades políticas o estados-nación diferenciados. Hasta 1989 este grupo se componía de la Unión Soviética y de Europa del Este, pero importantes cambios políticos y sociales comenzaron a transformar estos países en sistemas de economía de mercado, según el modelo de las sociedades del Primer Mundo. | La mayoría de la población trabaja en la agricultura y utiliza métodos de producción tradicionales. Parte de la producción agrícola se vende en los mercados mundiales. Algunos tienen economías de mercado; otros, planificación centralizada. Comunidades políticas o estados-nación diferenciados, entre ellos China, la India y la mayoría de los países africanos y sudamericanos. | Sociedades antes en vías de desarrollo, ahora se basan en la producción industrial y, en general, en el libre mercado. La mayoría de la población vive en centros urbanos, y pocos trabajan en la agricultura. Importantes desigualdades de clase, más acusadas que en las sociedades del Primer Mundo. Los ingresos per cápita son considerablemente menores que los de las sociedades del Primer Mundo. Entre estos países se incluye Hong Kong, Corea del Sur, Singapur, Taiwán, Brasil y México. |

glo XIX Auguste Comte lo describió como el estudio de las *dinámicas* sociales (el cambio) y las *estáticas* sociales (la estabilidad). Incluso en un mundo que se mueve tan rápido como el actual, existen continuidades con el pasado lejano. Por ejemplo, los grandes sistemas religiosos, como el cristianismo o el islam, conservan vínculos con ideas y prácticas iniciadas hace unos dos mil años. Sin embargo, es evidente que la mayoría de las instituciones de las sociedades modernas cambian de forma más rápida que las de las tradicionales.

Influencias sobre el cambio social

En los últimos dos siglos ha habido teóricos que han intentado desarrollar una teoría general que explicara la naturaleza del cambio social. Sin embargo, ningún planteamiento monocausal puede explicar la diversidad del desarrollo social humano, que va desde las sociedades de cazadores y recolectores hasta los complejíssimos sistemas actuales, pasando por las sociedades de pastores y las civilizaciones tradicionales. Sin embargo, sí podemos identificar los principales factores que han influido de forma persistente en el cambio social: el *medio físico*, la *organización política* y los *factores culturales*.

Los factores culturales

La primera gran influencia sobre el cambio social es la de los factores culturales, entre los que se incluyen la religión, los sistemas de comunicación y el liderazgo. La religión puede ser una fuerza conservadora o innovadora en la vida social (véase el capítulo 16, «Religión»). Algunas creencias y prácticas religiosas han supuesto un freno para las transformaciones, haciendo hincapié sobre todo en la necesidad de respetar los valores y rituales tradicionales. Sin embargo, como subrayó Max Weber, las convicciones religiosas tienen a menudo un papel movilizador a favor del cambio social.

Una influencia cultural especialmente importante que afecta a la naturaleza y el ritmo del cambio es la de los sistemas de comunicación. La invención de la escritura, por ejemplo, hizo posible que se mantuvieran archivos, que se incrementara así el control de los recursos materiales y que se desarrollaran organizaciones a gran escala. Además, la escritura alteró la percepción que tenían las personas de la relación entre pasado, presente y futuro. Las sociedades que escriben mantienen un registro de los acontecimientos del pasado y saben que tienen una historia. Comprender la historia puede favorecer el sentimiento de que existe un movimiento general o una línea de desarrollo en el comportamiento de una sociedad y, por tanto, las personas pueden participar activamente en el progreso de ésta. Con el nacimiento de Internet, la comunicación se ha hecho mucho más rápida y la distancia cada vez supone un menor obstáculo. También se ha generado un mayor sentido de sociedad global del que existía anteriormente, lo que constituye un aspecto importante de la globalización.

Bajo el epígrafe general de factores culturales también habría que situar el liderazgo. En la historia del mundo los líderes individuales han tenido una enorme influencia. Sólo tenemos que pensar en las grandes figuras religiosas (como Jesús), en los dirigentes políticos y militares (como Julio César) o en los innovadores científicos o filosóficos (como Isaac

Newton) para darnos cuenta que ha sido así. Un líder capaz de impulsar políticas dinámicas, de hacerse con un apoyo masivo o de cambiar radicalmente las formas de pensar preexistentes puede derribar el poder establecido. El sociólogo clásico Max Weber estudió el papel de los líderes carismáticos en el cambio social.



El concepto de liderazgo de Weber se estudia en el capítulo 16, «Religión».

Sin embargo, los individuos sólo pueden alcanzar posiciones de liderazgo y ser eficaces en lo que hacen si existen condiciones sociales favorables. Por ejemplo, Adolf Hitler logró tomar el poder en Alemania en los años treinta del siglo XX en parte por las tensiones y crisis que asolaban el país en aquel momento. Si esas circunstancias no se hubieran dado, probablemente habría seguido siendo una oscura figura dentro de una facción política minoritaria. Lo mismo puede decirse que ocurrió en fecha posterior con Mahatma Gandhi, el famoso líder pacifista indio del período posterior a la Segunda Guerra Mundial. Gandhi logró asegurarse de que se produciría la independencia de su país del dominio británico porque la guerra y otros acontecimientos habían sacudido las instituciones coloniales de la India.

El medio físico

El medio físico suele influir en el desarrollo de las organizaciones sociales humanas. Donde mejor se aprecia este factor es en las circunstancias medioambientales más extremas, en las que las personas deben organizar su forma de vida en función de las condiciones climatológicas. Los habitantes de las regiones polares desarrollan, necesariamente, hábitos y prácticas diferentes de los de quienes viven en áreas subtropicales. Las personas que habitan en Alaska, donde los inviernos son largos y fríos, suelen seguir unas pautas de vida social diferentes de las de los que viven en los países mediterráneos, mucho más cálidos. En Alaska se pasa más tiempo a cubierto y, salvo durante el corto período de verano, hay que planificar muy cuidadosamente las actividades al aire libre, porque el medio es hostil.

Unas condiciones físicas menos extremas también pueden afectar a la sociedad. Los aborígenes de Australia nunca han dejado de ser cazadores y recolectores, ya que su continente apenas tenía plantas autóctonas que pudieran cultivarse de forma regular o animales susceptibles de ser domesticados con el fin de desarrollar la ganadería. La mayoría de las civilizaciones primigenias se desarrollaron en zonas en las que había mucha tierra fértil, como, por ejemplo, en los deltas de los ríos. También son importantes factores como la facilidad de las comunicaciones y la disponibilidad de rutas marítimas: las sociedades que están aisladas de las demás por cadenas montañosas, selvas o desiertos intransitables suelen mantenerse relativamente inalteradas durante largos períodos de tiempo.

Aunque el entorno natural plantea restricciones físicas al cambio social, muchos grupos humanos han sido capaces de prosperar y generar riqueza incluso en las zonas más inhóspitas del planeta. Esto es así, por ejemplo, en Alaska, cuyos habitantes han logrado extraer los recursos petrolíferos y minerales a pesar de las duras condiciones naturales del entorno. Por el contrario, las sociedades de cazadores y recolectores solían vivir en zonas muy fértiles sin dedicarse a la ganadería o a la agricultura.

SOCIEDAD GLOBAL 4.1 Los seres humanos y el control del fuego

En el transcurso de la historia, los seres humanos fueron aprendiendo gradualmente a ejercer más control sobre el entorno natural y a transmitir este útil conocimiento a grupos geográficamente distantes y a sus propias generaciones jóvenes. En su libro *Fire and Civilization* (1992), el sociólogo holandés Johan Goudsblom (1932) sostiene que el descubrimiento del fuego y la invención de técnicas para encenderlo, cuidarlo y mantenerlo bajo control fueron acontecimientos especialmente significativos dentro del desarrollo humano primitivo.

Los grupos humanos que aprendieron a encender fuego y a servirse de él ganaron dominio sobre los que no lo tenían. Con el tiempo, todas las sociedades humanas lo consiguieron. La domesticación del fuego también permitió a los humanos dominar a otras especies animales. La historia del desarrollo del fuego de Goudsblom nos muestra la forma en que las sociedades humanas intentan manipular y gestionar el medio ambiente en su propio beneficio, aunque durante ese proceso surjan nuevas presiones para que cambien su propia organización social. Desde los pequeños fuegos domésticos utilizados para mantenerse calientes y cocinar los alimentos hasta los modernos sistemas de calefacción y las grandes centrales eléctricas, la expansión gradual del fuego ha ido exigiendo formas más complejas de organización social. Cuando los humanos primitivos aprendieron a hacer y manejar fuegos pequeños, tuvieron que organizarse para conservarlos encendidos, vigilarlos y, al mismo tiempo, mantenerse a salvo. Mucho más tarde, con la introducción de las formas domesticadas de fuego en los hogares particulares, las sociedades necesitaron especialistas en su

control, brigadas de bomberos y asesores en prevención de incendios. Con la aparición de las grandes estaciones de generación eléctrica, se ha hecho necesario protegerlas, militarmente si es preciso, de ataques potenciales. En la actualidad, hay más personas que dependen de la disponibilidad y fácil control del fuego que nunca antes.

Goudsblom señala otra consecuencia de la domesticación del fuego: el cambio en la psicología de los individuos. Para poder utilizar el fuego, las personas tenían que superar el temor que les producía anteriormente, provocado quizás por haber presenciado fuegos espontáneos en el bosque, rayos o volcanes. No era una tarea fácil. Suponía controlar sus miedos y emociones el tiempo suficiente como para beneficiarse de las posibles ventajas que ofrecía su uso. Poco a poco, ese control emocional llegó a considerarse «natural», de forma que las personas de hoy en día pocas veces piensan en todo el tiempo que tuvo que pasar hasta que los humanos consiguieron tales niveles de control sobre sus emociones y sus bien asentados temores.

De cualquier forma, todavía en la actualidad los incendios siguen causando daños, destruyendo hogares, familias y negocios. El fuego siempre amenaza con escapar del control de las sociedades humanas, no importa lo firmemente establecido que pudiera parecer dicho control. La lección sociológica que podemos extraer de este estudio es que la relación entre las sociedades humanas y el medio ambiente es inevitablemente un proceso de dos direcciones: las primeras tratan de ejercer control sobre el entorno natural pero, en ese proceso, este último impone ciertas restricciones y exigencias a las propias sociedades.

La organización política

Un tercer factor que influye considerablemente en el cambio social es el tipo de organización política. Por ejemplo, en las sociedades de cazadores y recolectores esta influencia es mínima, ya que no hay autoridades políticas que puedan movilizar a la comunidad. Sin embargo, en el resto de las sociedades la existencia de organismos políticos diferenciados —jefes, señores, reyes y gobiernos— influye de modo considerable en el curso del desarrollo. Los sistemas políticos no son, como creía Marx, expresión directa de la organización económica subyacente, ya que pueden existir tipos de orden político bastante diferentes que tengan un sistema de producción similar. Ha habido, por ejemplo, sociedades basadas en el capitalismo industrial que han tenido sistemas políticos autoritarios (como la Alemania nazi y Sudáfrica bajo el régimen del *apartheid*), mientras que otras con este orden económico son mucho más democráticas (por ejemplo, los Estados Unidos, Gran Bretaña o Suecia).

El poder militar desempeñó un papel fundamental en el establecimiento de la mayoría de los estados tradicionales y determinó igualmente su pervivencia o expansión. Sin embargo, la relación entre nivel de producción y fuerza militar también es indirecta. Por ejemplo, un gobernante puede optar por canalizar sus recursos hacia el desarrollo militar aunque esto suponga el empobrecimiento de la mayoría de la población, como ha ocurrido en Corea del Norte bajo los gobiernos de Kim Il Sung y de su hijo Kim Jong Il.

El cambio en la época contemporánea

¿Cuál es la razón de que en el período de la modernidad se haya asistido a una aceleración tan tremenda del cambio social hacia la globalización? Éste es un tema muy complejo, pero no es difícil indicar algunos de los factores implicados. No resulta sorprendente que éstos puedan categorizarse con criterios semejantes a los de los factores que han influido en el cambio social a lo largo de la historia, aunque para analizarlos haya que subsumir la influencia del entorno físico en la importancia global de los factores *económicos*.

Influencias culturales

Entre los factores culturales que han influido en los procesos de cambio social de la época contemporánea, tanto el desarrollo de la ciencia como la secularización del pensamiento han contribuido a su carácter crítico e innovador. Ya no se da por hecho que las costumbres o los hábitos sean aceptables simplemente por tener la autoridad de la tradición. Antes al contrario, nuestra forma de vida precisa cada vez más de un fundamento «racional». Por ejemplo, el diseño de un hospital no debe basarse principalmente en gustos tradicionales, sino que hay que tener en cuenta su capacidad para servir a los propósitos de un centro sanitario, es decir, cuidar eficazmente de los enfermos.

Además de nuestra *forma* de pensar, también ha cambiado el *contenido* de las ideas. En general, los ideales de mejora personal, libertad, igualdad y participación democrática son creaciones de los dos o tres últimos siglos y han servido de catalizadores en pro-

cesos de cambio político y social de largo alcance, entre los que se incluyen las revoluciones. Estos ideales no pueden vincularse a la tradición, sino que más bien indican una revisión constante de las formas de vida en busca de mejoras para el ser humano. Aunque se desarrollaron inicialmente en Occidente, tales ideales se han hecho realmente universales en su aplicación, favoreciendo el cambio en la mayoría de las regiones del mundo.

Influencias económicas

Dentro de las distintas influencias económicas, el impacto del capitalismo industrial es la que ha tenido mayor alcance. El capitalismo se diferencia de manera fundamental de los sistemas productivos anteriores porque supone una constante expansión de la producción y una acumulación de la riqueza siempre creciente. En los sistemas económicos tradicionales los niveles de producción eran bastante estáticos, ya que se ajustaban a necesidades habituales y acostumbradas. El capitalismo impulsa constantemente la revisión de la tecnología productiva, proceso hacia el que se va atrayendo a la ciencia. El ritmo de innovación tecnológica que ha fomentado la industria moderna es muchísimo mayor que el de cualquier orden económico previo.

Consideremos la actual evolución de la tecnología de la información. En las últimas décadas, la potencia de los ordenadores se ha multiplicado por varios miles. En los años sesenta, un gran ordenador estaba compuesto por miles de conexiones construidas a mano; en la actualidad, un dispositivo similar no sólo es mucho más pequeño, sino que únicamente precisa de un puñado de elementos dentro de un circuito integrado.

El impacto de la ciencia y la tecnología sobre nuestra forma de vida puede achacarse principalmente a factores económicos, pero también rebasa esta esfera. La ciencia y la tecnología influyen en los factores políticos y culturales, y también son influidos por ellos. Por ejemplo, el desarrollo científico y tecnológico ayudó a crear modernos medios de comunicación como la radio y la televisión. Como hemos visto, estos sistemas electrónicos han generado transformaciones políticas en los últimos años. La radio, la televisión y otros medios electrónicos de comunicación han llegado a configurar nuestra forma de pensar y sentir el mundo.

Influencias políticas

El tercer gran tipo de influencia sobre el cambio en la época contemporánea es la evolución política. La lucha entre las naciones para extender su poder, incrementar su riqueza y triunfar militarmente sobre sus competidores ha sido una vigorosa fuente de transformaciones durante los dos o tres últimos siglos. En las civilizaciones tradicionales el cambio político se limitaba normalmente a las élites. Una familia aristocrática, por ejemplo, reemplazaba a otra como gobernante, mientras que para la mayoría de la población la vida proseguía relativamente inmutable. No es así en los sistemas políticos contemporáneos, en los que las actividades de los líderes políticos y de los funcionarios del Estado influyen constantemente sobre las vidas de la masa de la población. Tanto interna como externamente, la toma de

decisiones políticas promueve y dirige el cambio social en mayor medida que en épocas anteriores.

Sin duda, el desarrollo político de los dos o tres últimos siglos ha influido en el cambio económico tanto como éste lo ha hecho en la política. Los gobiernos tienen ahora un papel primordial en el estímulo y, en ocasiones, en el retraso del crecimiento económico, y en todas las sociedades industriales se registra un elevado nivel de intervención estatal en la producción, siendo el gobierno, con mucho, el mayor empleador.

El poder militar y la guerra han tenido también una importancia decisiva. La fuerza militar de las naciones occidentales a partir del siglo XVII permitió a éstas influir en todas las partes del globo y dio un respaldo clave a la difusión internacional de su forma de vida. En el siglo XX los efectos de las dos guerras mundiales han sido profundos, y entre ellos se cuenta la devastación de muchos países, la cual condujo, después de la Segunda Guerra Mundial, a procesos de reconstrucción que alumbraron grandes cambios institucionales, por ejemplo, en Alemania y en Japón. Incluso los estados vencedores —como el Reino Unido— sufrieron grandes transformaciones internas por el impacto de la guerra en la economía.

La globalización

En los últimos años el concepto de globalización ha comenzado a utilizarse frecuentemente en debates políticos y empresariales, así como en los medios de comunicación. Hace una década este término era relativamente desconocido, pero en la actualidad parece estar en boca de todos. Por **globalización** se entiende el hecho de que cada vez es más cierto que vivimos en «un solo mundo», de manera que los individuos, grupos y naciones se hacen más *interdependientes*. Como vimos en el capítulo introductorio, esto ha venido ocurriendo a lo largo de un periodo muy prolongado de la historia humana y, con toda seguridad, no está limitado al mundo contemporáneo. Sin embargo, los debates actuales se centran mucho más en el ritmo y la intensidad de la globalización de los últimos treinta años, aproximadamente. Esta idea fundamental de aceleración del proceso de globalización es la que caracteriza este periodo de tiempo como radicalmente diferente, y es el sentido del concepto que nos interesa aquí.

El proceso de globalización suele presentarse únicamente como un fenómeno económico. Se da mucha importancia al papel que tienen las corporaciones multinacionales, cuyas enormes operaciones cruzan las fronteras de los países, influyendo en los procesos de producción global y en la distribución internacional del trabajo. Otros apuntan a la integración electrónica de los mercados financieros y al enorme volumen de los flujos de capital, ambos elementos de carácter global. Además, otros se centran en el alcance sin precedentes del comercio mundial, que afecta a una multiplicidad de bienes y servicios nunca vista hasta ahora.

Aunque las fuerzas económicas son parte fundamental de la globalización, no sería acertado indicar que son las *únicas* que la producen. La globalización se crea por la conjunción de una serie de factores políticos, sociales, culturales y económicos.

SOCIEDAD GLOBAL 4.2 La sociología y la globalización en esta sexta edición

El concepto de globalización ha producido un fuerte impacto en las ciencias sociales, incluyendo la sociología. De hecho, apenas existe ningún tema sociológico que no haya sido influido por el emergente marco de referencia global. Por ese motivo, no es posible cubrir todo el impacto de la globalización en la sociología en este único capítulo. Lo que aquí ofrecemos es una rápida guía de referencia de la presencia de temas globales y globalización a lo largo de los diversos capítulos que componen el libro.

Capítulo 1 – Introducción a la globalización en sociología y ejemplo ilustrativo del café.

Capítulo 5 – La sociedad global del riesgo; temas medioambientales globales (incluyendo el calentamiento global).

Capítulo 6 – Ciudades globales y sus formas de gobierno.

Capítulo 8 – Esperanza de vida global y cuestiones relacionadas con el envejecimiento de las sociedades en todo el mundo.

Capítulo 9 – Las familias en un contexto global.

Capítulo 10 – Globalización y discapacidad; VIH/sida en un contexto global.

Capítulo 11 – Impacto de la globalización en los sistemas de estratificación.

Capítulo 13 – Globalización, desigualdades y oportunidades desiguales ante la vida en todo el mundo.

Capítulo 14 – Globalización y género; la industria sexual global.

Capítulo 15 – La «era de las migraciones» y la globalización.

Capítulo 16 – Creencias religiosas y respuestas ante la globalización.

Capítulo 17 – Medios de comunicación globales; el rol de las nuevas tecnologías en los procesos de globalización.

Capítulo 18 – Organizaciones internacionales y redes sociales globales.

Capítulo 19 – Educación en un contexto global; globalización y universidades virtuales.

Capítulo 20 – Globalización, lugar de trabajo y tendencias en el empleo.

Capítulo 21 – Globalización, crimen organizado y ciberdelincuencia.

Capítulo 22 – Difusión global de la democracia, globalización y movimientos sociales.

Capítulo 23 – Terrorismo y globalización; guerras antiguas y nuevas.

Factores que contribuyen a la globalización

La aceleración de la globalización se ha visto impulsada sobre todo por el desarrollo de unas tecnologías de la información y de la comunicación que han intensificado la velocidad y el alcance de las interacciones que establecen las personas por todo el mundo. Como sencillo ejemplo, piense en la última Copa Mundial de Fútbol. A través de los vínculos de televisión globales, algunos partidos fueron contemplados por *miles de millones* de personas de todo el planeta.

Avances de la tecnología de la información y la comunicación

La explosión registrada en las comunicaciones globales se ha visto facilitada por algunos importantes avances tecnológicos y por otros relativos a la infraestructura de telecomunicaciones del mundo. Después de la Segunda Guerra Mundial se registró una profunda transformación del alcance e intensidad de los flujos de las telecomunicaciones. La comunicación telefónica tradicional, que dependía de señales analógicas transmitidas a través de alambres y cables con la ayuda de cambios cruzados mecánicos, ha sido sustituida por sistemas integrados en los que se comprimen y transmiten grandes cantidades de información mediante tecnología digital. El uso del cable se ha hecho más eficiente y más barato; el desarrollo del de fibra óptica ha extendido enormemente el número de canales que puede transmitirse. Mientras que los antiguos cables transatlánticos tendidos en los años cincuenta no tenían capacidad más que para cien rutas sonoras, hacia 1997 un único cable transoceánico podía transmitir unas 600.000 conversaciones (Held et al., 1999). La proliferación de los satélites de comunicación, que comenzó en la década de los sesenta, también ha sido crucial para la expansión de las comunicaciones internacionales. Hoy día funciona una red de más de 200 satélites para facilitar el trasvase de información por todo el globo.

El impacto de estas tecnologías ha sido asombroso. En los países que cuentan con infraestructuras de telecomunicaciones muy desarrolladas, los hogares y oficinas disponen ahora de múltiples vínculos con el mundo exterior, entre ellos el teléfono (fijo —de línea terrestre— o móvil), la televisión digital, satelital o por cable, el correo electrónico e Internet. Este último sistema ha resultado ser la herramienta para la comunicación que más rápidamente ha crecido en la historia: unos 140 millones de personas de todo el mundo lo estaban utilizando a mediados de 1998. En 2007 se estimaba que unos 1.000 millones estaban conectadas (véase el cuadro 4.5).

Estas tecnologías facilitan la «compresión» del tiempo y del espacio: dos individuos que estén situados en lados opuestos del planeta —en Tokio y Londres, por ejemplo— no sólo podrán mantener una conversación en «tiempo real», sino que también podrán enviarse documentos e imágenes con la ayuda de satélites. El uso generalizado de Internet y de los teléfonos móviles está acentuando y acelerando los procesos de globalización; a través de estas tecnologías, la gente está cada vez más interconectada, y así ocurre en lugares que antes estaban aislados o contaban con un mal servicio de comunicaciones tradicionales. Aunque la infraestructura de telecomunicaciones no se haya desarrollado de manera uniforme por el mundo, un número creciente de naciones puede ahora acceder a las redes de comunicación internacionales de un modo que antes era imposible; durante la última década más o menos, el uso de Internet ha crecido más rápidamente en aquellas áreas que antes estaban más retrasadas, África y Oriente Medio, por ejemplo (véase el cuadro 4.5).

Los flujos de información. Al igual que hemos visto de qué manera la expansión de las tecnologías de la información ha aumentado las posibilidades de contacto entre personas de todo el globo, también ha facilitado el flujo de información sobre gente y acontecimientos de lugares lejanos. Cada día los medios de comunicación llevan noticias, imágenes e información a nuestros hogares, vinculándolos directa y continuamente con el mundo exterior. Algunos de los acontecimientos más apasionantes de los últimos quince años —como la caída del Muro de Berlín, la violenta ofensiva contra las protestas democráticas en la plaza

ESTUDIOS CLÁSICOS 4.1 Immanuel Wallerstein y el sistema mundial moderno

Planteamiento del problema

Muchos estudiantes acuden a la sociología para encontrar respuestas a las grandes preguntas de la vida social. Por ejemplo, ¿por qué hay países ricos y otros sumamente pobres? ¿Cómo se las han arreglado algunos países que antes eran pobres para alcanzar cierta prosperidad, mientras que otros no lo han conseguido? Estas cuestiones relativas a las desigualdades globales son la base de la obra del sociólogo histórico estadounidense Immanuel Wallerstein (1930). Para abordarlas, Wallerstein intentó proyectar las teorías marxistas del cambio social en la era global. En 1976 contribuyó a la fundación del Centro Fernand Braudel para el Estudio de las Economías, los Sistemas Históricos y las Civilizaciones, de la Universidad de Binghamton, Nueva York, que se ha convertido en un punto focal para la investigación del sistema mundial.

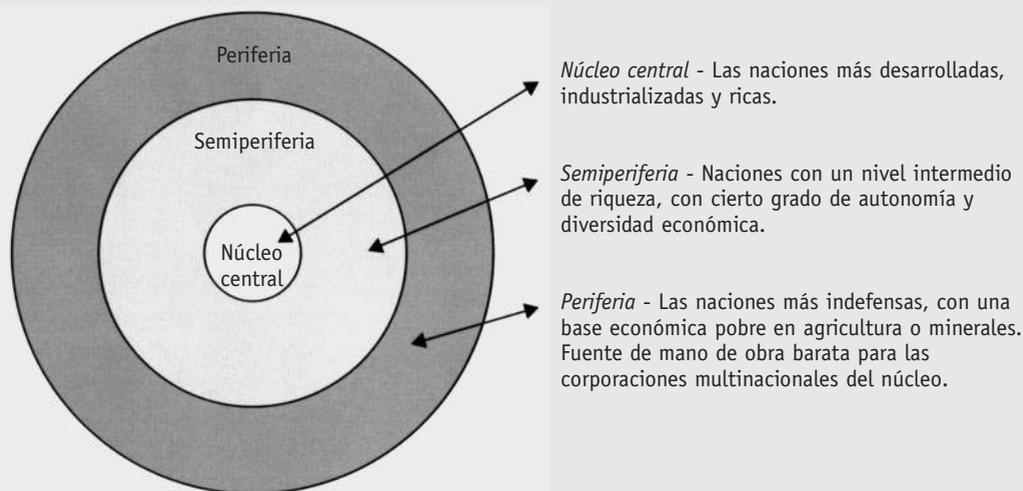
La explicación de Wallerstein

Con anterioridad a la década de los sesenta, los sociólogos tendían a tratar las so-

ciudades mundiales en términos de Primer, Segundo y Tercer Mundos, en función de la situación de las empresas capitalistas, la industrialización y la urbanización (véase el cuadro 4.4). Por tanto, se pensaba que la solución al desarrollo del Tercer Mundo era incrementar el capitalismo, la industria o la urbanización. Wallerstein rechazó esta categorización dominante de las sociedades, argumentando que existe un solo mundo y que todas las sociedades están interconectadas mediante las relaciones económicas capitalistas. Describió este complejo entrelazado de las economías como el «sistema mundial moderno», avanzando así las teorías de la globalización. Sus principales argumentos sobre cómo surgió este sistema mundial están descritos en una obra de tres volúmenes, *El moderno sistema mundial* (1974; 1980; 1989), en la que desarrolla su perspectiva macrosociológica.

Los orígenes del sistema mundial moderno se encuentran en la Europa de los siglos XVI y XVII, cuando el colonialismo permitió que países como Gran Bretaña, Holanda y

Figura 4.3 El sistema mundial moderno



Francia explotaran los recursos de los países que colonizaban. Esto les permitió una acumulación de capital que, al ser reinvertido en la economía, sirvió para que mejoraran aún más la producción. Esta división global del trabajo creó un grupo de países ricos, pero también empobreció a muchos otros, dificultando su desarrollo. Wallerstein afirma que el proceso produjo un sistema mundial constituido por un *núcleo central*, una *semiperiferia* y una *periferia* (véase la figura 4.3). Y aunque es posible que un determinado país «ascienda» al núcleo central (como ha sido el caso de algunas sociedades de reciente industrialización) o «descienda» a la semiperiferia o la periferia, la estructura del sistema mundial moderno permanece constante.

La teoría de Wallerstein intenta explicar por qué los países en vías de desarrollo tienen tantas dificultades para mejorar su situación, pero también amplía la teoría de Marx de la lucha de clases sociales a un nivel global. En términos globales, la periferia mundial se convierte en la clase obrera, mientras que el núcleo forma la clase capitalista explotadora. Según la teoría marxista, esto significaría que, en la actualidad, sería más probable una futura revolución socialista en los países en vías de desarrollo que en el núcleo opulento, tal y como predijo Marx. Ésta es una de las razones por las que las ideas de Wallerstein han sido bien recibidas por los activistas políticos de los movimientos anticapitalistas y antiglobalización (estos últimos serán tratados en el capítulo 22, «Política, gobierno y movimientos sociales»).

Puntos críticos

Al estar basada en la obra de Karl Marx y el marxismo, la teoría de los sistemas mundiales se ha enfrentado a críticas similares a

las que afectan a aquél. En primer lugar, esta teoría tiende a hacer hincapié en la dimensión económica de la vida social y subestima el rol de la cultura a la hora de explicar el cambio social. Se ha defendido, por ejemplo, que una de las razones por las que Australia y Nueva Zelanda pudieron abandonar la periferia económica más fácilmente que otros países fue los estrechos lazos que mantenían con la industrialización británica, lo que permitió que enraizase más rápidamente una cultura industrial. En segundo lugar, la teoría subestima el rol de la etnicidad, a la que se considera meramente como una reacción defensiva contra las fuerzas globalizadoras del sistema mundial. Por ello, las grandes diferencias en religión o lengua no se consideran particularmente importantes. Por último, se ha reprochado a Wallerstein que utilice su teoría para explicar acontecimientos actuales, pero no acepte que dichos acontecimientos puedan falsearla, o que otras teorías proporcionen una explicación mejor.

Trascendencia actual

El trabajo de Wallerstein ha sido fundamental para que los sociólogos cobraran conciencia del carácter interconectado de la economía mundial capitalista moderna y de sus efectos globalizadores. Por tanto, se debe reconocer su papel entre los primeros que advirtieron del significado de la globalización, aunque su énfasis en la actividad económica se considere algo limitado. Su enfoque ha atraído a muchos estudiosos y, gracias a su base institucional en el Centro Fernand Braudel y a una publicación académica dedicada a su difusión —*The Journal of World-Systems Research*, fundada en 1995—, el análisis de los sistemas mundiales se ha convertido en una escuela de investigación bien asentada.

china de Tiananmen y los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001— han sido presentados por los medios de comunicación ante un público realmente global. Hoy en día, los individuos son más conscientes de lo interconectados que están con los demás, y ahora resulta más probable que antes que se identifiquen con problemas y procesos que afectan a todo el planeta.

Este desplazamiento hacia una perspectiva global tiene dos importantes dimensiones. En primer lugar, como miembros de una única comunidad planetaria, los seres humanos perciben cada vez con más claridad que la responsabilidad social no se detiene ante las fronteras nacionales, sino que se extiende más allá de ellas. Los desastres e injusticias que sufren personas del otro lado del orbe no sólo son desgracias que hay que soportar, sino que constituyen áreas de acción e intervención legítimas. Se está consolidando la idea de que la comunidad internacional tiene la obligación de actuar en situaciones de crisis para proteger el bienestar físico o los derechos humanos de personas cuyas vidas están amenazadas. En el caso de los desastres naturales, tales intervenciones se manifiestan en forma de ayuda humanitaria y asistencia técnica. En los últimos años, los terremotos de Armenia y Turquía, el tsunami del océano Índico, el hambre en África y los huracanes de América Central han sido puntos en los que se ha concentrado la asistencia global.

También han aumentado en fechas recientes las llamadas a la intervención en casos de guerra, conflicto étnico y violación de los derechos humanos, aunque tales movilizaciones resultan más problemáticas que las ocasionadas por los desastres naturales. Sin embargo, en los casos de la Guerra del Golfo de 1991 y de los violentos conflictos en la antigua Yugoslavia (Bosnia y Kosovo), para muchas personas que pensaban que había que defender los derechos humanos y la soberanía nacional la intervención militar estaba justificada.

En segundo lugar, una perspectiva global supone que las personas, a la hora de forjar su propia identidad, miran cada vez más hacia lugares que no son el estado-nación. Éste es un fenómeno que los procesos de globalización producen tanto como aceleran. En diversas partes del mundo las identidades culturales locales están experimentando una poderosa re-

Cuadro 4.5 Difusión global del uso de Internet

| Regiones del mundo | Población (est. 2007) | Población (% mundial) | Uso de Internet, datos más (recientes) | % de la población (penetración) | Uso % del mundo | Crecimiento de uso (% 2000- 2007) |
|------------------------|--------------------------|--------------------------|---|---------------------------------------|-----------------------|--|
| África | 933.448.292 | 14,2 | 33.334.800 | 3,6 | 3,0 | 638,4 |
| Asia | 3.712.527.624 | 56,5 | 398.709.065 | 10,7 | 35,8 | 248,8 |
| Europa | 809.624.686 | 12,3 | 314.792.225 | 38,9 | 28,3 | 199,5 |
| Oriente Medio | 193.452.727 | 2,9 | 19.424.700 | 10,0 | 1,7 | 491,4 |
| América del Norte | 334.538.018 | 5,1 | 233.188.086 | 69,7 | 20,9 | 115,7 |
| Latinoamérica y Caribe | 556.606.627 | 8,5 | 96.386.009 | 17,3 | 8,7 | 433,4 |
| Oceanía /Australia | 34.468.443 | 0,5 | 18.439.541 | 53,5 | 1,7 | 142,0 |
| TOTAL EN EL MUNDO | 6.574.666.417 | 100,0 | 1.114.274.426 | 16,9 | 100,0 | 208,7 |

FUENTE: www.internetworldstats.com, 2007.

cuperación, en una época en la que el control tradicional del estado-nación está sufriendo una profunda transformación. En Europa, por ejemplo, es muy probable que los habitantes de Escocia y del País Vasco se identifiquen, respectivamente, como escoceses o vascos —o, simplemente, como europeos— más que como británicos o españoles, en cada caso. El estado-nación como fuente de identidad está desvaneciéndose en muchas áreas, a medida que las transformaciones políticas que tienen lugar a escala regional y global van relajando la relación de las personas con los estados en los que viven.

Factores económicos

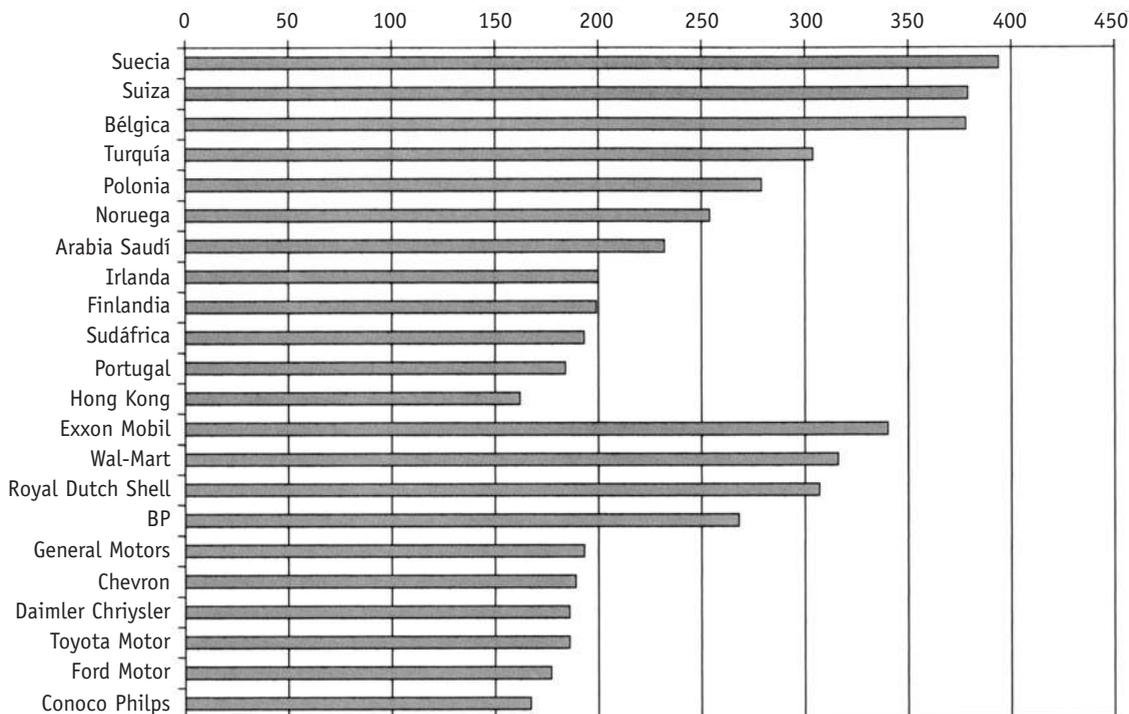
La globalización también se está viendo impulsada por la integración de la economía mundial. En contraste con épocas anteriores, la base de la economía global ya no es principalmente agrícola o industrial, sino que cada vez está más dominada por actividades «ingrávidas» e intangibles (Quah, 1999). Dicha *economía ingrávida* es aquella en la que los productos se basan en la información, como es el caso de los programas, medios de comunicación y productos para el entretenimiento en formato electrónico, así como de los servicios que se ofrecen en Internet. Este nuevo contexto económico ha sido descrito utilizando diversas denominaciones, entre ellas las de «sociedad posindustrial», «sociedad de la información» y «nueva economía». La aparición de la sociedad del conocimiento se ha vinculado con el desarrollo de una amplia base de consumidores que, diestros desde el punto de vista tecnológico, incorporan con entusiasmo a su vida cotidiana los nuevos avances informáticos y los que tienen que ver con el entretenimiento y las telecomunicaciones.

El propio funcionamiento de la economía global refleja los cambios que han tenido lugar en la era de la información. Ahora muchos aspectos económicos funcionan a través de redes que rebasan los límites nacionales en vez de detenerse ante ellos (Castells, 1996). Las pequeñas y grandes empresas, con el fin de ser competitivas en un contexto que se globaliza, se han reestructurado para adoptar un carácter más flexible y menos jerárquico. Las prácticas de producción y las pautas organizativas se han flexibilizado, la asociación entre diversas firmas se ha hecho habitual y la participación en las redes de distribución mundiales se ha convertido en una parte esencial de los negocios, dentro de un mercado global que cambia rápidamente.

Corporaciones multinacionales. Entre los muchos factores económicos que impulsan la globalización, el papel de las corporaciones multinacionales es especialmente importante. Son compañías que producen bienes o comercializan servicios en más de un país. Pueden ser firmas relativamente pequeñas, con una o dos fábricas fuera del país en el que tienen su base de operaciones, o gigantescos complejos internacionales cuyas operaciones entrecruzan el globo. Algunas de las multinacionales más grandes son conocidas en todo el mundo: Coca-Cola, General Motors, Colgate-Palmolive, Kodak, Mitsubishi y otras muchas. Las multinacionales, aunque tengan una clara base nacional, están orientadas a mercados y ganancias de carácter global.

Estas empresas ocupan un lugar primordial en el proceso de globalización económica: realizan dos tercios del comercio mundial, son cruciales en la difusión de las nuevas tecnologías por el orbe y también actores de primera categoría en los principales mercados financieros internacionales. Como ha señalado un observador, son «los ejes de la economía

Figura 4.4 Ingresos de las mayores empresas del mundo comparados con el PIB de países seleccionados, 2005-2006



FUENTE: Adaptado de «Global 500», *Fortune*, 4 de julio de 2006, y *The Economist*, 2005.

contemporánea mundial» (Held et al., 1999). Hay unas 500 multinacionales que en 2001 facturaron más de 10.000 millones de dólares, mientras que en ese año sólo había 75 países que pudieran presumir de tener un producto nacional bruto que alcanzara por lo menos esa cifra. Dicho de otro modo, las principales multinacionales del mundo son más grandes, desde el punto de vista económico, que la mayoría de los países (véase la figura 4.4). De hecho, la facturación total de las cinco principales multinacionales del mundo ascendió a 14,1 billones de dólares, casi la mitad del valor de los bienes y servicios producidos en el mundo entero.

Las corporaciones multinacionales se convirtieron en un fenómeno global en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial. En los primeros tiempos de la posguerra la expansión provino de empresas radicadas en los Estados Unidos, pero en los años setenta las europeas y japonesas también comenzaron a invertir en el extranjero. A finales de los ochenta y en los noventa, las multinacionales se expandieron de forma espectacular con el establecimiento de tres poderosos mercados regionales: Europa (con el mercado único), la región asiática del Pacífico (con la Declaración de Osaka, que garantizaba la existencia de un comercio libre y abierto para el 2010) y Norteamérica (con el NAFTA, acuerdo de libre comercio entre Estados Unidos, Canadá y México). Desde finales de la década de 1990, los

países de otras áreas también han eliminado las restricciones a la inversión extranjera. Al finalizar el siglo XX en el mundo había pocas economías que estuvieran fuera del alcance de las multinacionales. En la última década éstas han sido especialmente activas en la expansión de sus operaciones en los países en vías de desarrollo y en las sociedades de la antigua Unión Soviética y de Europa Oriental.

REFLEXIONES CRÍTICAS

Reflexione sobre lo que conoce hasta la fecha de las corporaciones multinacionales; ¿son realmente más poderosas que los gobiernos nacionales? ¿Cómo podrían éstos incrementar las posibilidades de influir sobre el desarrollo de sus propias naciones? ¿Cuál de las teorías que introdujimos en el capítulo 1 puede explicar mejor el ascenso y creciente poder de las corporaciones transnacionales o multinacionales?

Suele hablarse de **cadenas globales de artículos** para referirse al proceso de fabricación cada vez más globalizado del que forman parte las redes mundiales de mano de obra y procesos de producción que elaboran un producto acabado. Estas redes engloban todas las actividades de producción fundamentales formando una «cadena» fuertemente interconectada que abarca desde las materias primas necesarias para crear el producto hasta su consumidor final (Gereffi, 1995; Hopkins y Wallerstein, 1996; Appelbaum y Christerson, 1997).

La fabricación fue responsable de aproximadamente tres cuartas partes del crecimiento económico mundial total durante el período 1990-1998. El crecimiento más fuerte tuvo lugar en los países de renta media: la fabricación facturó sólo un 54% de las exportaciones de dichos países en 1990, mientras que ocho años después alcanzó el 71%. China ha pasado de ser un país de renta baja a tener una renta media, principalmente a causa de su papel en la exportación de bienes manufacturados, y es parcialmente responsable de esta tendencia. No obstante, las actividades más rentables de las cadenas de artículos —la ingeniería, el diseño y la publicidad— tienden a tener como base los países centrales, mientras que las actividades menos rentables, como la producción industrial, a menudo se sitúan en países de la periferia. (En el recuadro «Uso de la imaginación sociológica 4.1» se estudia el uso de cadenas globales de artículos en la fabricación de la muñeca Barbie.)

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Qué grupos sociales, organizaciones y sociedades se ven beneficiados por la actuación de las cadenas globales de artículos? ¿Cuáles son las consecuencias negativas de esas actividades económicas globales y a quiénes podrían perjudicar? ¿La globalización de la vida económica favorece o entorpece el progreso de los países en vías de desarrollo?

4.1 Barbie y las cadenas globales de artículos

La fabricación de la muñeca Barbie, el juguete más rentable de la historia, es un buen ejemplo de cadena global de artículos. La muñeca adolescente de cuarenta y tantos años se vende a un ritmo de dos por segundo, aportando a la Mattel Corporation, con sede en Los Ángeles, Estados Unidos, bastante más de 1.000 millones de dólares de ingresos anuales. Aunque se vende fundamentalmente en Estados Unidos, Europa y Japón, la Barbie puede encontrarse en 140 países de todo el mundo. Es una auténtica ciudadana global (Tempest, 1996), no sólo en ventas, sino también en cuanto a su lugar de nacimiento. Barbie nunca fue fabricada en Estados Unidos. La primera muñeca se fabricó en Japón en 1959, cuando el país aún estaba recuperándose de la Segunda Guerra Mundial y los salarios eran bajos. Cuando éstos aumentaron en Japón, Barbie se trasladó a otros países asiáticos de salarios reducidos. Sus múltiples orígenes pueden enseñarnos mucho hoy día sobre la forma de actuar de las cadenas globales de artículos.

La Barbie se diseña en Estados Unidos, donde se idean su estrategia de marketing y sus campañas publicitarias y donde deja la mayor parte de los beneficios. Pero la única parte de Barbie *made in USA* es su estuche de cartón, junto a algunas de las pinturas y esmaltes utilizados para decorarla.

El cuerpo y el vestuario de Barbie proceden de todo el planeta:

1. Barbie inicia su vida en Arabia Saudí, donde se extrae el petróleo que

una vez refinado se convertirá en el etileno utilizado para crear su cuerpo de plástico.

2. La empresa estatal Chinese Petroleum Corporation importa el etileno y se lo vende a Formosa Plastic Corporation, también taiwanesa y el mayor productor mundial de plásticos de PVC (cloruro de polivinilo) utilizado en juguetería. Formosa Plastics convierte el etileno en botitas de PVC que darán forma al cuerpo de Barbie.
3. Estas botitas se transportan a alguna de las cuatro fábricas asiáticas que manufacturan la Barbie, dos en el sur de China, una en Indonesia y otra en Malasia. La maquinaria de inyección del molde plástico que será su cuerpo, la parte más cara de la fabricación de Barbie, está construida en Estados Unidos, desde donde se transporta hasta estas fábricas.
4. Una vez moldeado el cuerpo, se le coloca el pelo de nylon producido en Japón. Sus vestidos se confeccionan en China con algodón chino (la única materia prima que procede del país donde se fabrican la mayor parte de las Barbie).
5. Hong Kong desempeña un papel clave en el proceso de manufactura, ya que hasta su puerto (uno de los mayores del mundo) llega prácticamente todo el material usado en su fabricación, que luego se transporta en camiones a las fábricas chinas. Las Barbies terminadas siguen la misma ruta. Alrededor de 23.000 camiones efectúan los viajes diarios entre Hong Kong y las fábricas chinas.

Entonces, ¿de dónde procede en realidad la Barbie? El estuche de cartón y celofán que

contiene el conjunto de Barbie «Mi primera fiesta de té» viene etiquetado *made in China*, pero, tal como hemos visto, casi ninguno de los materiales que la componen procede en realidad de aquel país. De los 9,99 dólares del precio de venta al público en Estados Unidos, sólo llegan a China unos 35 centavos, principalmente en forma de salarios pagados a las 11.000 campesinas que la ensamblan en sus dos fábricas. Una vez en Estados Unidos, Mattel consigue alrededor de un dólar de beneficio por muñeca.

¿Qué pasa con el resto del dinero que se consigue al venderla por 9,99 dólares? Sólo se necesitan 65 centavos para cubrir los costes del plástico, la tela, el nylon y los otros materiales utilizados en su manufactura. La mayor parte del dinero sirve para

pagar la maquinaria y el equipo, el flete transoceánico y el transporte interno en camiones, la publicidad y el *merchandising*, el espacio de suelo que ocupa en la tienda y, por supuesto, los beneficios que reporta a los comercios minoristas. Lo que nos muestra la producción y el consumo de Barbie es la eficacia de los procesos de globalización a la hora de conectar las economías del mundo. Sin embargo, también sirve para demostrar la desigualdad del impacto de la globalización, que permite que algunos países se beneficien a costa de otros. Esto significa que no podemos asumir que las cadenas globales de artículos vayan inevitablemente a promover el desarrollo a lo largo de toda la cadena de sociedades involucradas en ella.

La economía electrónica. La «economía electrónica» es otro de los factores en los que se basa la globalización económica. Bancos, corporaciones, gestores de capital e inversores individuales pueden desplazar fondos de un lugar a otro del mundo con sólo pulsar su ratón. Sin embargo, esta nueva capacidad para mover el «dinero electrónico» de forma instantánea resulta muy arriesgada. Las transferencias de grandes cantidades de capital pueden desestabilizar las economías, desatando crisis financieras internacionales como las que se extendieron desde los «tigres asiáticos» hasta Rusia y otros lugares en 1998. Al incrementarse la integración de la economía global, un derrumbamiento financiero en una zona del mundo puede tener enormes consecuencias para economías lejanas.

Los factores políticos, económicos, sociales y tecnológicos antes descritos están combinándose para producir un fenómeno que no tiene parangón posible con ningún otro anterior en cuanto a su intensidad y alcance. Las consecuencias de la globalización son muchas y trascendentales, como veremos un poco más adelante en este mismo capítulo. Pero primero centraremos nuestra atención en las principales ideas que se han expresado en los últimos años sobre la globalización.

Cambios políticos

La tercera fuerza motriz impulsora de la globalización contemporánea se relaciona con el cambio político. Este cambio reviste distintos aspectos: en primer lugar, el derrumbamiento del comunismo de tipo soviético, producido en una serie de espectaculares revoluciones que tuvieron lugar en Europa Oriental en 1989 y que culminaron con la disolución de la propia Unión Soviética en 1991. Desde la caída del comunismo, los países del antiguo

«bloque» soviético —entre ellos Rusia, Ucrania, Polonia, Hungría, la República Checa, los estados bálticos, las naciones del Cáucaso y Asia Central, y muchos otros— están acercándose a sistemas políticos y económicos de cuño occidental. Ya no están aislados de la comunidad global, sino que se están integrando en ella. Esta evolución ha supuesto el fin del sistema que existió durante la Guerra Fría, en el que los países del «Primer Mundo» se hallaban apartados de los del «Segundo Mundo». La caída del comunismo ha apresurado los procesos de globalización, pero también habría que verla como el resultado de esa misma globalización. Al final, los países de economía centralizada y el control ideológico y cultural de las autoridades políticas comunistas no pudieron sobrevivir en una época con medios de comunicación globales y una economía mundial electrónicamente integrada.

Un segundo factor importante que conduce a la intensificación de la globalización es el crecimiento de formas de gobierno internacionales y regionales. Las Naciones Unidas y la Unión Europea son los ejemplos más llamativos de unas organizaciones internacionales que reúnen a los estados-nación en foros políticos comunes. Mientras que en la ONU los países se asocian a título individual, en la UE, que constituye un ejemplo pionero de entidad política transnacional, los estados miembros ceden parte de su soberanía nacional. Los gobiernos de cada uno de ellos están ligados por directivas, reglamentos y sentencias judiciales emitidos por sus organismos comunes, pero su participación en la unión regional también les reporta beneficios económicos, sociales y políticos.

Finalmente, la globalización está siendo impulsada por las organizaciones intergubernamentales (OIG) y por las no gubernamentales (ONG). Una organización intergubernamental es una entidad establecida por los gobiernos participantes y a la que se otorga la responsabilidad de regular o supervisar un determinado ámbito de actividad cuyo alcance es internacional. El primer organismo de ese tipo, la Unión Telegráfica Internacional, se fundó en 1865. Desde entonces se ha creado un gran número de organismos similares, con el fin de regular cuestiones que van desde la aviación civil o la radiodifusión hasta la gestión de los residuos peligrosos. En 1909 existían 37 OIG para regular asuntos internacionales; en 1996 había 260 (Held y otros, 1999).

Como su nombre indica, las ONG internacionales se diferencian de las intergubernamentales porque no están vinculadas a los gobiernos, puesto que son organizaciones independientes que trabajan junto a los organismos gubernamentales en la elaboración de políticas y ocupándose de problemas internacionales. Algunas de las ONG internacionales más conocidas —como Greenpeace, Médicos sin Fronteras, la Cruz Roja y Amnistía Internacional— participan en la solución de problemas medioambientales y labores de ayuda humanitaria. Pero las actividades de miles de grupos menores también vinculan a los países y comunidades.

La oposición a la globalización

En los últimos años la globalización ha sido objeto de un debate muy candente. La mayoría de las personas acepta que están teniendo lugar importantes transformaciones a su alrededor, pero se discute el hecho de que sea válido explicarlas a partir de la «globalización». Los observadores ven y comprenden este proceso, como todos los de carácter impredecible y turbulento, de formas muy diferentes.

Cuadro 4.6 Conceptualización de la globalización: tres tendencias

| | Hiperglobalizadores (Ohmae, 1990, 1995; Albrow, 1997) | Escépticos (Boyer y Drache, 1996; Hirst 1997; Hirst y Thompson, 1999) | Transformacionistas (Sassen, 1991; Rosenau, 1997) |
|--|--|---|---|
| ¿Qué hay de nuevo? | Una época global | Bloques comerciales, un ente político global más débil que en épocas anteriores | Niveles de interconexión global sin precedentes |
| Rasgos dominantes | Capitalismo, gobierno y sociedad civil globales | Un mundo menos interdependiente que en la década de 1890 | «Tupida» globalización (intensiva y extensiva) |
| Poder de los gobiernos nacionales | Decae o se erosiona | Se refuerza o aumenta | Se reconstituye, se reestructura |
| Fuerzas impulsoras de la globalización | Capitalismo y tecnología | Gobiernos y mercados | Fuerzas combinadas de la modernidad |
| Pauta de la estratificación | Erosión de las viejas jerarquías | Aumento de la marginación del Sur | Nueva arquitectura del orden mundial |
| Motivo dominante | McDonalds', Madonna, etc. | Interés nacional | Transformación de la comunidad política |
| Conceptualización de la globalización | Como reordenación del marco de la acción humana | Como internacionalización y regionalización | Como reorganización de las relaciones inter-regionales y de la acción a distancia |
| Trayectoria histórica | Civilización global | Bloques regionales y choque de civilizaciones | Indeterminada: integración y fragmentación globales |
| Planteamiento de síntesis | El fin del estado-nación | La internacionalización depende del consentimiento y del apoyo del gobierno | La globalización transforma el poder del gobierno y la política mundial |

FUENTE: Adaptado de D. Held y otros, 1999, p. 10.

David Held y otros autores (1999) han revisado la polémica, dividiendo a sus participantes en tres escuelas de pensamiento: los escépticos, los hiperglobalizadores y los transformacionistas. En el cuadro 4.6 se resumen estas tres tendencias, que conviven dentro del debate sobre la globalización. Observe que los autores citados debajo de cada categoría han sido seleccionados porque su obra contiene alguno de los elementos fundamentales que definen a esa escuela en particular

Los «escépticos»

Algunos pensadores señalan que la idea de globalización ha sido sobrevalorada: que en el debate sobre este asunto hay mucha palabrería acerca de un fenómeno que no es nuevo. En el debate sobre la globalización, los «escépticos» creen que los actuales niveles de interdependencia económica sí tienen precedentes. Señalando estadísticas del comercio mundial y la inversión en el siglo XIX, afirman que la globalización actual sólo se diferencia de la del pasado en la intensidad de la interacción que se da entre las naciones.

Los escépticos aceptan que puede que ahora haya más contacto entre los países que en épocas anteriores, pero, para ellos, la economía del mundo actual no está lo suficientemente integrada como para ser considerada auténticamente globalizada. Esto se debe a que el grueso de las actividades comerciales tiene lugar dentro de tres conjuntos regionales: Europa, la zona asiática del Pacífico y Norteamérica. Los países de la Unión Europea, por ejemplo, comercian predominantemente entre ellos. Lo mismo puede decirse de los otros grupos regionales, con lo que se invalida la idea de que exista una única economía global (Hirst, 1997).

Muchos escépticos se centran en los procesos de *regionalización* que tienen lugar en la economía mundial, como son la aparición de grandes bloques financieros y comerciales. Para los situados en esta tendencia, el aumento de la regionalización es una prueba de que la economía mundial está *menos* integrada, no más (Boyer y Drache, 1996; Hirst y Thompson, 1999). Señalan que, en comparación con las pautas comerciales predominantes hace un siglo, la economía mundial contemporánea es menos global en cuanto a su amplitud geográfica y está más concentrada en zonas restringidas de intensa actividad.

Los escépticos rechazan la idea de que la globalización está socavando considerablemente el papel de los gobiernos nacionales y produciendo un orden mundial en el que éstos son menos determinantes. Según los escépticos, los gobiernos nacionales siguen siendo factores clave por su labor reguladora y coordinadora de la actividad económica. Por ejemplo, los gobiernos son la fuerza que impulsa muchos acuerdos comerciales y políticas de liberalización económica.

Los «hiperglobalizadores»

Los hiperglobalizadores adoptan una posición opuesta a la de los escépticos y señalan que la globalización es un fenómeno cuyas consecuencias pueden percibirse en casi todas partes. La globalización se considera un proceso que no tiene en cuenta las fronteras nacionales. Está produciendo un nuevo orden global que se extiende mediante poderosos flujos co-

merciales y de producción que rebasan dichas fronteras. Uno de los hiperglobalizadores más famosos, el autor japonés Kenichi Ohmae (1990, 1995), considera que la globalización está llevándonos hacia un «mundo sin fronteras» en el que las fuerzas del mercado son más poderosas que los gobiernos nacionales.

Gran parte de los análisis de la globalización que hace este grupo se centra en el papel cambiante de la nación. Señalan que los países, tomados de forma individual, ya no controlan sus economías, por el enorme crecimiento del comercio mundial. Dicen que los gobiernos nacionales y sus políticos cada vez son más incapaces de ejercer control sobre problemas que cruzan sus fronteras, como son los volátiles mercados financieros y las amenazas medioambientales. Los ciudadanos reconocen que los políticos sufren limitaciones en su capacidad para enfrentarse a los problemas y, en consecuencia, pierden fe en las formas de gobierno existentes. Algunos hiperglobalizadores creen que el poder de los gobiernos nacionales también se ve cuestionado desde arriba por nuevas instituciones regionales e internacionales como la Unión Europea, la Organización Mundial del Comercio y otras.

En conjunto, estas transformaciones indican a los hiperglobalizadores el amanecer de una «era global» en la que los gobiernos nacionales perderán importancia e influencia (Albrow, 1997).

Los «transformacionistas»

Los transformacionistas se sitúan en una posición intermedia. Consideran que la globalización es la fuerza esencial que subyace en un amplio espectro de cambios que están conformando las sociedades modernas en este momento. Para ellos, el orden global se está transformando, pero se mantienen muchas de las antiguas pautas. Los gobiernos, por ejemplo, aún conservan gran parte de su poder, a pesar de los avances de la interdependencia global. Estas transformaciones no se limitan al ámbito económico, sino que son igualmente destacadas en el político, el cultural y el de la vida privada. Los transformacionistas indican que el actual nivel de globalización está acabando con los límites establecidos entre lo interno y lo externo, lo internacional y lo nacional. Las sociedades, instituciones e individuos, al intentar adaptarse a este nuevo orden, se están viendo obligados a maniobrar en contextos en los que las estructuras anteriores han sufrido «sacudidas».

A diferencia de los hiperglobalizadores, los transformacionistas contemplan la globalización como un proceso dinámico y abierto, sometido a influencias y cambios. Se desarrolla de forma contradictoria, incorporando tendencias que con frecuencia operan oponiéndose entre sí. La globalización no es un proceso de una sola dirección, como algunos plantean, sino un flujo de imágenes, información e influencias que tiene dos sentidos. Las corrientes migratorias, los medios de comunicación y las telecomunicaciones de carácter global están contribuyendo a la difusión de las influencias culturales. Las vibrantes «ciudades globales» del mundo, como Londres, Nueva York y Tokio, son profundamente multi-culturales, con grupos étnicos y culturas entremezclándose y viviendo codo con codo (Sassen, 1991). Según los transformacionistas, la globalización es un proceso descentrado y reflexivo que se caracteriza por flujos culturales y vínculos que funcionan de modo multi-direccional. Como la globalización procede de la intersección de numerosas redes globales, no puede decirse que esté impulsada por una determinada parte del mundo.

Para los transformacionistas, los países, más que perder soberanía, tal como indican los hiperglobalizadores, se están reestructurando para responder a nuevas formas de organización económica y social que no tienen una base territorial (como son las corporaciones, los movimientos sociales y los organismos internacionales). Señalan que ya no vivimos en un mundo que gira en torno al Estado; los gobiernos se están viendo obligados a adoptar una postura más activa y extravertida para poder ejercer su función en las complejas condiciones de la globalización (Rosenau, 1997).

Evaluación

¿Qué perspectiva se acerca más a la realidad? En este momento, probablemente la de los transformacionistas, que sugieren que los procesos globales están teniendo un fuerte impacto en muchos aspectos de la vida social en todo el mundo, aunque dicho impacto no esté transformando por completo las sociedades. Sin embargo, no podemos saber exactamente cómo continuará progresando la globalización en un futuro, ya que en parte dependerá de las acciones y reacciones de los grupos, organizaciones y gobiernos atrapados en ella, lo cual es difícil de pronosticar.

Los escépticos se equivocan porque subestiman el grado de transformación que experimenta el mundo: por ejemplo, los mercados financieros mundiales están organizados de forma mucho más global que nunca. Lo mismo ocurre con el incremento de los movimientos de personas a lo largo de todo el mundo, que, junto con las formas de comunicación más inmediatas, está transformando la experiencia cotidiana de estas personas en relación con el mundo y su visión de él. La opinión de los escépticos no suele considerar como se merece este aspecto del proceso.

Los hiperglobalizadores, por su parte, consideran la globalización desde un punto de vista excesivamente *económico* e insisten demasiado en su carácter unidireccional, con un final claramente definido: una economía global y, por tanto, una sociedad global. En realidad, el proceso de la globalización es algo mucho más complejo y no puede determinarse cuál será el desenlace a partir de las tendencias presentes, ya que éstas pueden cambiar. Por ejemplo, la idea de un mundo «sin fronteras» puede ser una imagen precisa de las fuerzas que actúan en la globalización económica, pero que se convierta o no en una realidad dependerá de las decisiones políticas que se tomen en el nivel de los gobiernos nacionales. En realidad, muchos países de todo el mundo pretenden reforzar el control de sus fronteras, precisamente para evitar que ese mundo llegue a crearse.

La triple clasificación de Held y otros (1999) resulta útil porque nos llama la atención sobre algunos de los principales puntos en discusión, pero no es la única manera de pensar sobre la globalización. Por ejemplo, las tres posturas se centran principalmente en el proceso *moderno* de globalización acelerada y sus consecuencias para el futuro, aunque tal vez sea preferible situarlo en un marco temporal más prolongado. En este capítulo ya hicimos una primera distinción entre la expansión global de las sociedades humanas a lo largo del tiempo y el proceso intensificado de globalización de la época más reciente. De esta forma es posible apreciar el progresivo desarrollo de las sociedades humanas como un proceso *dirigido* hacia modelos más globales de relaciones de interdependencia, a la vez que se reconoce que no era ni es inevitable. Un ejemplo servirá para esclarecer este punto.

Como señalamos anteriormente, en términos históricos la globalización ha sido producto tanto de los conflictos, guerras e invasiones como de la cooperación y los acuerdos entre grupos sociales y sociedades. Desde 1945, el mundo ha convivido con el inmenso poder destructivo de las armas atómicas y la perspectiva de un conflicto nuclear entre potencias que aseguraba la destrucción mutua de los combatientes (y de otras personas). Ese conflicto probablemente habría detenido el proceso actual de globalización acelerada y eliminado la mayor parte de esas relaciones interdependientes que algunos consideran que llevan inevitablemente a una sociedad global. Mientras la proliferación nuclear continúe manteniendo su actualidad internacional y la energía nuclear siga siendo considerada por los gobiernos como una solución al calentamiento global (véase el capítulo 5, «El medio ambiente»), esta hipótesis no puede ser completamente descartada todavía. Los conflictos humanos han contribuido de forma importante a la globalización, pero también tienen el potencial de revertirla.



El capítulo 23, «Naciones, guerra y terrorismo», trata minuciosamente sobre la guerra y los conflictos.

El impacto de la globalización

En el primer capítulo vimos que, históricamente, el principal foco de atención de la sociología ha sido el estudio de las sociedades industrializadas. ¿Podemos, como sociólogos, quedarnos tranquilos ignorando al mundo en vías de desarrollo y dejar este campo al estudio de la antropología? Desde luego que no. Las sociedades industrializadas y en vías de desarrollo han establecido una *interconexión* mutua que las hace estar hoy día más relacionadas que nunca. Quienes vivimos en sociedades industrializadas dependemos de muchas materias primas y productos manufacturados procedentes de países en desarrollo para mantener nuestras vidas. Por su parte, las economías de la mayor parte de los estados en vías de desarrollo dependen de las redes comerciales que los vinculan con los países industrializados. Sólo podemos obtener una comprensión completa del mundo industrializado si lo situamos frente al telón de fondo que suponen las sociedades del mundo en desarrollo, en el que, de hecho, vive la gran mayoría de la población mundial.

La próxima vez que visite la tienda de la esquina o el supermercado observe con detenimiento el surtido de productos expuestos. La enorme variedad de bienes que los occidentales consideramos natural tener a nuestra disposición si contamos con el dinero para pagarlos depende de conexiones económicas asombrosamente complejas que se extienden por todo el mundo. Los productos a la venta han sido fabricados o utilizan ingredientes o piezas de una centena de países distintos. Estas piezas deben ser transportadas de forma regular por todo el planeta, y se necesitan continuos flujos de información para coordinar millones de transacciones diarias.

A medida que el mundo se dirige a toda velocidad hacia una economía única y unificada, las empresas y las personas se desplazan por el planeta en número cada vez mayor en busca de nuevos mercados y oportunidades económicas. Como resultado, el mapa cultural del mundo se transforma: redes de personas atraviesan las fronteras nacionales e incluso los continentes, facilitando contactos culturales entre su lugar de nacimiento y su patria de

ESTUDIOS CLÁSICOS 4.2**Anthony Giddens: cabalgando el monstruo de la modernidad****Planteamiento del problema**

¿Cómo afectará la globalización a la vida cotidiana de las personas? ¿Cómo cambiará la globalización este mundo moderno en el que cada vez habita más gente? ¿Es posible ignorarla o escapar de su poder? Desde comienzos de la década de los noventa he intentado explorar las características de la forma global emergente de modernidad y sus consecuencias para la vida cotidiana en una serie de artículos, libros y conferencias (1991a, 1991b, 1993, 2001). Me he interesado particularmente por el deterioro de las tradiciones, nuestra progresiva conciencia de los riesgos y el cambio en las relaciones de confianza.

La explicación de Giddens

En *Consecuencias de la modernidad*, resumía mi idea de que la difusión global de la modernidad tiende a producir un «mundo que se nos escapa» y que, aparentemente, ningún gobierno ni persona controla en su conjunto. Así como Marx utilizaba la imagen de un monstruo para describir la modernidad, yo la comparo con ir a bordo de un inmenso camión:

Sugiero que deberíamos sustituirla por la imagen de un inmenso camión, un vehículo sin frenos de fuerza descomunal que podemos guiar colectivamente, como seres humanos, hasta cierto punto, pero que amenaza a su vez con acabar fuera de control y hecho añicos. El camión-monstruo aplasta a quienes se le resisten y, aunque en ocasiones parece seguir una trayectoria regular, otras veces se desvía erráticamente en direcciones que no podemos prever. Este viaje no tiene nada de desagradable o intrascendente; en ocasiones puede ser estimulante y estar cargado de esperanzas. Pero, mientras las instituciones de la modernidad no logren afianzarse, no seremos capaces de controlar por completo el camino que toma o la velocidad del viaje. A

su vez, nunca podremos sentirnos completamente seguros, porque el terreno que atraviesa está repleto de riesgos con graves consecuencias, lo que provoca que coexistan de forma ambivalente sentimientos ontológicos de seguridad y de ansiedad existencial (1991b, p. 139).

La forma globalizadora de la modernidad viene marcada por nuevas incertidumbres, nuevos riesgos y cambios en la confianza de las personas hacia los otros individuos y las instituciones sociales. Las formas tradicionales de confianza se ven disueltas en un mundo que cambia rápidamente. Nuestra confianza en las otras personas se basaba en las comunidades locales, pero en las sociedades más globalizadas nuestras vidas se ven influidas por personas que no conocemos y a las que nunca hemos visto, que pueden vivir en el otro extremo del mundo. Tales relaciones impersonales suponen que nos veamos forzados a «creer» o a tener confianza en «sistemas abstractos», como puedan ser la producción alimentaria y las instituciones reguladoras del medio ambiente, o el sistema bancario internacional. De esta manera, confianza y riesgo se ven estrechamente unidos. Es necesario confiar en las autoridades si queremos afrontar los riesgos que nos rodean y reaccionar ante ellos con eficacia, pero *este* tipo de confianza no se produce automáticamente, sino que es fruto de la reflexión y la validación.

Cuando las sociedades estaban basadas en el conocimiento adquirido por la costumbre y la tradición, las personas podían seguir las formas establecidas de hacer las cosas sin reflexionar demasiado. En la actualidad, aspectos de la vida que las generaciones anteriores daban por sentados se han convertido en cuestionables y objeto

de decisiones, lo que ha derivado en lo que yo denomino «reflexividad», es decir, la reflexión continua sobre nuestras acciones cotidianas y sobre los cambios que debemos efectuar a la luz de los nuevos conocimientos. Por ejemplo, casarse (o divorciarse) es una decisión muy personal para la que se pueden tener en cuenta los consejos de amigos o familiares. Pero las estadísticas oficiales o la investigación sociológica sobre el matrimonio también se filtran en la vida social, llegando al público y convirtiéndose en parte del proceso de toma de decisiones individual.

Para mí, estos rasgos característicos de la modernidad permiten concluir que la modernidad global es una forma de vida social que muestra discontinuidad con las formas anteriores. Lo que la globalización de la modernidad señala de múltiples maneras no es el final de las sociedades modernas o un movimiento que las trasciende (como la *posmodernidad*, véase el capítulo 3), sino una nueva fase de la modernidad «tardía» o «alta», que traslada las tendencias implícitas en la vida moderna a una fase de mayor alcance global.

Puntos críticos

Mis críticos sostienen que tal vez exagero la discontinuidad entre la modernidad y las sociedades anteriores y que la tradición y los hábitos continúan estructurando las actividades cotidianas de la gente. En su opinión, el período moderno no es tan singular, y las personas que en él viven no son tan diferentes de las que lo hicieron anteriormente. Otros piensan que mi narrativa de la modernización globalizadora no con-

cede suficiente importancia a la cuestión sociológica fundamental del poder, y en concreto del poder que tienen las corporaciones multinacionales para influir en los gobiernos y promover una forma de globalización que favorece los intereses de las empresas a costa de los pobres del mundo. El concepto de «modernidad» básicamente enmascara el poder de las corporaciones capitalistas. Por último, algunos han argumentado que considero la reflexividad un elemento completamente positivo, que abre la vida social a mayores oportunidades, aunque también podría provocar un mayor grado de «anomia», en el sentido descrito por Durkheim, lo que supondría más un problema que un elemento positivo que deba fomentarse.

Trascendencia actual

Como las teorías de la globalización son relativamente recientes y yo continuo desarrollando mis teorías sobre la vida moderna, en realidad se trata de un trabajo «en marcha». Las ideas que he sostenido han sido tomadas por otros sociólogos que las han llevado más lejos, y en ese sentido resulta satisfactorio haber dotado de un marco teórico y algunas herramientas conceptuales a las jóvenes generaciones para que ellas puedan desarrollarlos. Como resulta evidente por las contribuciones efectuadas por los críticos, mis trabajos sobre modernidad, reflexividad y relaciones de confianza han provocado un amplio debate sociológico. Espero que siga siendo así en el futuro y no me cabe duda de que los lectores realizarán sus propias valoraciones al respecto.

adopción (Appadurai, 1986). Aunque en el planeta existen alrededor de cinco o seis mil lenguas, el 98 por ciento de ellas son utilizadas por sólo un 10 por ciento de la población mundial. Apenas una docena de idiomas dominan el sistema lingüístico global, cada una de ellas con más de cien millones de hablantes: árabe, chino, inglés, francés, alemán, hindi, japonés, malayo, portugués, ruso, español y suahili. Y un único idioma, el inglés, se ha convertido en la opción preferente de la mayor parte de personas que hablan una segunda lengua. Son estos «bilingües» quienes mantienen unido todo el sistema lingüístico global (De Swaan, 2001).

Cada vez es más difícil que las culturas sobrevivan aisladas. Quedan pocos lugares en la tierra (si es que hay alguno) tan remotos como para estar inaccesibles a la radio, la televisión, los viajes aéreos —y la multitud de turistas que los utilizan— o el ordenador. Hace una generación todavía existían tribus cuya forma de vida permanecía aislada del resto del mundo. En la actualidad estos pueblos usan machetes u otras herramientas construidas en Estados Unidos o Japón, visten camisetas y pantalones cortos fabricados en talleres textiles de República Dominicana o Guatemala y toman medicinas procedentes de Alemania o Suiza para combatir las enfermedades contraídas mediante el contacto con forasteros. Las historias de estas personas se transmiten a otras personas de todo el mundo a través de la televisión por satélite o de Internet. Dentro de una o dos generaciones todas las culturas del mundo que permanecían aisladas habrán sido tocadas y transformadas por la cultura global, a pesar de los persistentes esfuerzos que realizan por mantener sus ancestrales modos de vida.

A lo largo de este libro examinaremos las fuerzas que producen una cultura global. Entre ellas se encuentran:

1. La televisión, que acerca a diario la cultura británica y especialmente la estadounidense (mediante redes como la BBC o la MTV y series como *Friends*) a los hogares de todo el mundo, al mismo tiempo que adapta productos culturales holandeses (como *Gran Hermano*) o suecos (como *Expedición Robinson*, que se convirtió en *Supervivientes*) para las audiencias británica y norteamericana.
2. La aparición de una economía unificada global, con empresas que a menudo tienen sus fábricas, estructuras de gestión y mercados distribuidos por diferentes países y continentes.
3. Los «ciudadanos globales», como los directivos de las grandes corporaciones, que pueden pasar tanto tiempo atravesando el planeta como en su propio hogar y se identifican con una cultura global y cosmopolita más que con la de su propia nación.
4. Una multitud de organizaciones internacionales, incluyendo las agencias de Naciones Unidas, las instituciones de comercio regional y defensa mutua, los bancos multinacionales y otras instituciones financieras globales, las organizaciones sindicales y sanitarias internacionales y los tratados arancelarios y comerciales globales, que crean un marco político, legal y militar global.
5. Las comunicaciones electrónicas (teléfono, fax, correo electrónico, Internet y la World Wide Web) que permiten que la comunicación instantánea con casi cualquier lugar del mundo sea una parte integral de la vida cotidiana del mundo empresarial.

SOCIEDAD GLOBAL 4.3 Globalización y vida cotidiana: la música reggae

Es frecuente que los que saben de música popular distingan al escuchar una canción las influencias estilísticas que han ayudado a conformarla. Después de todo, cada estilo musical representa una manera característica de combinar el ritmo, la melodía, la armonía y la letra. Y aunque no hace falta ser un genio para percibir las diferencias que hay entre el rock, el rhythm & blues y el folk, por ejemplo los músicos mezclan con frecuencia varios estilos al hacer canciones. Identificar los componentes de tales combinaciones puede resultar difícil, pero para los sociólogos el esfuerzo suele merecer la pena. Lo habitual es que de cada grupo social surja un estilo musical diferente, y estudiar cómo se combinan y funden los estilos es una buena forma de mostrar gráficamente los contactos culturales que existen entre los grupos. Algunos sociólogos han centrado su atención en la música reggae porque ejemplifica el proceso de creación de nuevas formas musicales a partir de los contactos entre diversos grupos sociales. Las raíces del reggae pueden situarse en África Occidental. En el siglo XVII muchas personas de esa región fueron esclavizadas por los colonizadores británicos y fletadas hasta las Antillas para que trabajaran en las plantaciones de azúcar. Aunque los británicos intentaron evitar que los esclavos tocaran música tradicional africana, por miedo a que les sirviera como elemento aglutinante para la revuelta, los esclavos se arreglaron para mantener viva su tradición percusiva, a veces integrándola con los estilos musicales europeos impuestos por sus dueños. En Jamaica, los tambores de uno de los grupos de esclavos, los burru, fueron abiertamente tolerados por los terratenientes esclavistas porque ayudaban a mantener

el ritmo del trabajo. La esclavitud fue finalmente abolida en Jamaica en 1834, pero la tradición de los tambores de los burru se mantuvo, incluso cuando muchos de sus hombres abandonaron las zonas rurales para emigrar a los barrios bajos de Kingston.

Fue en estos arrabales donde comenzó a surgir la nueva religión que habría de ser crucial para el desarrollo del reggae. En 1930, en África, un hombre llamado Haile Selassie fue coronado emperador de Etiopía. Mientras que los que se oponían en todo el mundo al colonialismo europeo se alegraron de su acceso al trono, en las Antillas algunas personas comenzaron a pensar que Selassie era un dios enviado a la tierra para conducir hacia la libertad a los oprimidos de África. Uno de los nombres de Selassie era el de «príncipe Ras Tafari», y los antillanos que lo adoraban se hicieron llamar «rastafaris». Pronto surgió entre los burru el culto rastafari, y su música pasó a combinar el tipo de percusión de ese grupo con temas bíblicos alusivos a la opresión y la liberación. En la década de 1950, los músicos antillanos comenzaron a mezclar los ritmos y letras rastafaris con elementos del jazz y del rhythm and blues de los negros norteamericanos. Al final, esta combinación produjo el *ska* y, posteriormente, a finales de los sesenta, el reggae, que se basa en un ritmo relativamente lento con un bajo marcado y en historias que hablan de las privaciones en las zonas urbanas y del poder de la conciencia social colectiva. Muchos artistas del reggae, como Bob Marley, lograron el éxito comercial, y hacia los años setenta este tipo de música se escuchaba por todo el mundo. En las décadas de los ochenta y los noventa, el reggae se fundió con el hip-hop (o rap) para producir nuevos sonidos (Heb-

dige, 1997), como los que pueden escucharse en el trabajo de grupos como Wu-Tang Clan, Shaggy o Sean Paul.

La historia del reggae es, por tanto, la del contacto entre diferentes grupos sociales y la de los significados —políticos, espirituales y personales— que tales grupos expresaban mediante su música. La globalización ha hecho más intensos estos contactos. Ahora, por ejemplo, un joven músico escandinavo puede crecer escuchando música pro-

ducida por hombres y mujeres de los sótanos del barrio londinense de Notting Hill y, a la vez, estar muy influido por las interpretaciones de mariachis que se retransmiten en directo vía satélite desde México D. F. Si el número de contactos entre los grupos es un determinante crucial para el ritmo de la evolución musical, se puede pronosticar que, con el desarrollo del proceso de globalización, habrá una auténtica profusión de nuevos estilos en los años venideros.

¿Sirve Internet para promover una cultura global?

Muchos consideran que el rápido crecimiento de Internet por todo el mundo precipitará la difusión de una cultura global, parecida a la europea o la norteamericana, ya que más de la mitad del total de usuarios de Internet residen en la actualidad en dichos continentes (véase la figura 4.7). La creencia en valores tales como la igualdad entre hombres y mujeres, el derecho a la libre expresión, la participación democrática en el gobierno y la búsqueda del placer mediante el consumo se extiende con facilidad por todo el mundo a través de Internet. Además, parece que la propia tecnología de Internet fomenta tales valores: la comunicación global, la información aparentemente ilimitada (y sin censura) y una gratificación instantánea son características de la nueva tecnología.

No obstante, puede que sea prematuro concluir por ello que Internet vaya a marginar las culturas tradicionales reemplazándolas con valores culturales radicalmente diferentes. A medida que Internet se extiende por todo el mundo, surgen indicios de que resulta compatible de diversas maneras con los valores culturales tradicionales, y que incluso puede ser un medio para reforzarlos. El sociólogo británico Roland Robertson (1992) acuñó el término **glocalización** (una combinación de globalización y localización) para expresar este equilibrio de las consecuencias de la globalización. Significa que las comunidades locales suelen adoptar una actitud muy activa, y no pasiva, a la hora de modificar y dar forma a los procesos globales para que se ajusten a sus propias culturas, o que las empresas globales tienen que adaptar sus productos y servicios tomando en cuenta las condiciones locales. A la vista de tales circunstancias, podemos concluir que la globalización no conduce inevitablemente a una cultura uniforme y global, sino que produce diversidad y flujos multidireccionales de productos culturales por todas las sociedades del mundo.

Pensemos, por ejemplo, en Kuwait, en Oriente Medio, una cultura islámica tradicional que últimamente ha experimentado fuertes influencias norteamericanas y europeas. Este país del Golfo Pérsico rico en petróleo tiene una de las rentas medias per cápita más elevadas del mundo. El gobierno ofrece educación pública gratuita hasta el nivel universitario, lo que produce un alto porcentaje de hombres y mujeres con formación superior. La televisión kuwaití emite con frecuencia partidos de fútbol americano, aunque las retransmisiones se

interrumpan regularmente para las tradicionales llamadas musulmanas a la oración. La mitad de la población kuwaití de aproximadamente dos millones de personas tiene menos de 25 años y, al igual que sus coetáneos europeos y norteamericanos, muchos de ellos navegan por Internet en busca de nuevas ideas, información y productos para el consumidor.

Aunque Kuwait sea en muchos aspectos un país moderno, existen rígidas normas culturales que tratan de diferente manera a hombres y mujeres. En general, se espera que las mujeres vistan la ropa tradicional que deja visibles sólo las manos y la cara y tienen prohibido salir de casa por la noche o ser vistas en público en cualquier momento en compañía masculina diferente de la de su esposo u otro pariente.

Deborah Wheeler (1998) dedicó un año a estudiar el impacto de Internet en la cultura kuwaití. La Red es cada vez más popular en Kuwait; la mitad de los usuarios de Internet de todos los países árabes de Oriente Medio vive en este pequeño país, cuya prensa incluye con frecuencia crónicas sobre Internet y la Red, y la Universidad de Kuwait fue la primera del mundo árabe que conectó a sus estudiantes a Internet.

Wheeler comenta que los adolescentes kuwaitíes se congregan en los cibercafés, donde dedican la mayor parte del tiempo a chatear o visitar páginas pornográficas, dos actividades censuradas por la cultura islámica tradicional. Según esta autora (1998): «Muchos jóvenes me contaron que tenían citas con el sexo contrario en el ciberespacio. Incluso existen símbolos del teclado para los besos (*), los besos (:*) y para las risitas nerviosas (LOL), todas las interacciones que hacen el noviazgo emocionante y, en este caso, seguro (1998)». Las nuevas tecnologías de la comunicación facilitan que hombres y mujeres hablen unos con otros en una sociedad en la que tales contactos fuera del matrimonio son extremadamente limitados. Wheeler también señala que, irónicamente, hombres y mujeres ocupan espacios separados en los cibercafés. Por otro lado, destaca que los kuwaitíes son

Cuadro 4.7 Conectividad global por Internet en 2005: PCs, hosts y usuarios de Internet

| | PCs | | Internet | | | |
|----------|---------------------|---------------------|--------------------|---|------------------------|--------------------------------------|
| | Total (en miles) | Por 100 personas | Total <i>hosts</i> | <i>Hosts</i> por cada 10.000 personas | Usuarios (en miles) | Usuarios por cada 100 personas |
| África | 17.726 | 2,22 | 424.968 | 4,92 | 33.132,8 | 3,72 |
| Américas | 308.078 | 35,35 | 205.502.481 | 2.339,05 | 304.834,8 | 34,23 |
| Asia | 230.317 | 6,44 | 27.986.795 | 73,95 | 368.621,8 | 9,64 |
| Europa | 239.833 | 30,69 | 29.058.680 | 363,24 | 259.224,3 | 32,4 |
| Oceanía | 16.130 | 50,46 | 4.572.838 | 1.404,68 | 17.383,7 | 53,21 |
| Mundo | 812.084 | 13,4 | 267.545.762 | 420,69 | 983.197,4 | 15,27 |

PCs: número de ordenadores personales.

Un *host* es un ordenador conectado directamente a la red global de Internet.

Los usuarios son el número estimado de personas con acceso a Internet.

FUENTE: International Communications Union, 2005.

extremadamente reacios a expresar opiniones contundentes o de tinte político en la Red. Los kuwaitíes son notablemente inhibidos en el dominio virtual, si exceptuamos la discusión de las creencias islámicas conservadoras que se difunden libremente por Internet, lo que Wheeler (1998) atribuye a la creencia cultural que considera peligroso proporcionar demasiada información sobre uno mismo:

En Kuwait, la información resulta más una amenaza potencial que un medio para la capacitación personal. Es un arma para utilizar contra tus enemigos, un instrumento para mantener la conformidad o un refuerzo de las normas que regulan la vida diaria [...] La transición a la era de la información en Kuwait se ve influida por estas actitudes y por el deseo de mantener protegida la propia reputación. Esto evita que Internet registre un impacto político o social significativo, excepto en el caso del auge de los discursos islámicos en la red [...] En Kuwait se considera que es malo tener o manifestar opiniones políticas en público; nadie quiere hablar ante un micrófono o ser citado, y la mera sugerencia atemoriza o pone nerviosas a las personas. Sólo quienes pertenecen a la élite sienten que pueden hablar libre y abiertamente.

Wheeler concluye que no es probable que la cultura kuwaití, de cientos de años de antigüedad, se transforme fácilmente por el mero hecho de tener acceso a los diferentes valores y creencias que circulan por Internet. El hecho de que algunos jóvenes participen en chats globales no significa que la cultura kuwaití esté adoptando las actitudes sexuales de Estados Unidos o incluso la manera en que se relacionan cotidianamente los hombres y mujeres occidentales. La cultura que en último término vaya a surgir como resultado de la nueva tecnología no será igual a la cultura norteamericana, será exclusivamente kuwaití.

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Cuál es su primera reacción? ¿Producirá la globalización una cultura global homogénea? Piense en algunos ejemplos en los que productos o marcas occidentales o la propia cultura occidental hayan cambiado a culturas no occidentales. A continuación enumere algunos casos en los que la influencia occidental se haya alterado significativamente a nivel local. ¿Significa esa adaptación a lo local que las culturas indígenas pueden defenderse a sí mismas frente a las fuerzas de la globalización?

El auge del individualismo

Aunque la globalización se asocia frecuentemente con las transformaciones que tienen lugar dentro de «grandes» sistemas como los financieros, los de producción y los comerciales del mundo, así como con los relativos a las telecomunicaciones, los efectos de la globalización se sienten también en el ámbito privado. Este proceso no es algo que esté simplemente «ahí fuera», funcionando en un plano alejado que no se mezcla con los asuntos individuales. La globalización es un fenómeno «interno» que está influyendo en nuestra vida íntima y personal de muy diversas maneras. Inevitablemente, ésta se ha ido viendo alterada a medida que las fuerzas globalizadoras entran en nuestro contexto local, en nues-

tra casa y en nuestra comunidad a través de agentes impersonales —como los medios de comunicación, Internet y la cultura popular— y también mediante el contacto personal con individuos de otros países y culturas.

La globalización está cambiando fundamentalmente el carácter de nuestras experiencias cotidianas. A medida que las sociedades en las que vivimos sufren profundas transformaciones, las consolidadas instituciones que solían sostenerlas van quedando fuera de lugar. Esto está obligando a una redefinición de aspectos íntimos y personales de nuestras vidas como la familia, los roles de género, la sexualidad, la identidad personal, nuestras interacciones con los demás y nuestra relación con el trabajo. La idea que tenemos de nosotros mismos y de nuestras conexiones con el resto de las personas se está alterando profundamente a través de la globalización.

En nuestra época los individuos tienen muchas más oportunidades que antes para configurar su propia vida. Hubo un tiempo en el que la tradición y la costumbre ejercían una acusada influencia en la senda que tomaba la vida de las personas. Factores como la clase social, el género, el origen étnico e, incluso, el credo religioso podían cerrarles ciertas vías a los individuos y abrirles otras. Por ejemplo, para un joven, ser el hijo mayor de un sastre probablemente significaba tener que aprender el oficio de su padre y seguir practicándolo durante toda la vida. La tradición sostenía que la esfera natural de la mujer era el hogar; su vida e identidad las definían en gran medida las de su esposo o padre. En épocas pasadas, la identidad personal de los individuos se formaba en el contexto de la comunidad en la que nacían. Los valores, formas de vida y ética predominantes en ella proporcionaban directrices relativamente fijas que las personas seguían en su existencia.

Sin embargo, en las condiciones de la globalización, nos enfrentamos a una tendencia que se orienta hacia un nuevo *individualismo* en el que los seres humanos han de desarrollar activamente su propia identidad. El peso de la tradición y de los valores establecidos se retira a medida que las comunidades locales van interactuando con un nuevo orden global. Los códigos sociales que antes guiaban las opciones y actividades de las personas se han relajado considerablemente. Hoy en día, por ejemplo, el hijo mayor de un sastre podría elegir un gran número de opciones a la hora de construir su futuro, las mujeres ya no se ven relegadas al ámbito doméstico y han desaparecido muchos de los otros indicadores que configuraban la vida de las personas. Los marcos identitarios tradicionales se están disolviendo, y emergen nuevas pautas en este sentido. La globalización nos está obligando a vivir de una forma más abierta y reflexiva. Esto significa que estamos constantemente respondiendo al entorno cambiante que nos rodea y ajustándonos a él; como individuos, nuestra evolución se produce con el contexto general en el que vivimos, y también dentro de él. Incluso las pequeñas opciones que tomamos en nuestra vida cotidiana —lo que nos ponemos, cómo empleamos el tiempo libre, de qué manera cuidamos la salud y el cuerpo— forman parte de un proceso continuado de creación y recreación de nuestra propia identidad.

Conclusión: necesidad de un sistema político global

Al avanzar la globalización nos va pareciendo que las estructuras y modelos políticos actuales no están bien equipados para gestionar un mundo lleno de riesgos, desigualdades y desafíos que rebasan las fronteras nacionales. Cada uno de los gobiernos, por sí solo, care-

ce de capacidad para atajar la expansión del sida, enfrentarse a los efectos del calentamiento global o regular los inestables mercados financieros. Muchos de estos procesos, que están afectando a las sociedades de todo el mundo, escapan al control de los actuales mecanismos de gobierno. A la vista de este «déficit» gubernamental, hay quien ha demandado nuevas formas de gobierno global que puedan enfrentarse a los problemas globales desde una perspectiva global. Se señala que, como cada vez hay más desafíos que escapan a las competencias de cada uno de los gobiernos, las respuestas que se les den también han de tener un alcance transnacional.

Aunque parezca irreal hablar de un sistema de gobierno que esté por encima del estado-nación, ya se han dado algunos pasos hacia el establecimiento de una estructura democrática global, como son la constitución de las Naciones Unidas y de la Unión Europea. En concreto, la UE puede considerarse una innovadora respuesta a la globalización y bien podría convertirse en un modelo para organizaciones similares de otras partes del mundo con fuertes vínculos regionales. Nuevas formas de gobierno global podrían ayudar a fomentar un orden mundial cosmopolita en el que se establecieran y respetaran leyes y criterios de comportamiento internacional transparentes, como los de defensa de los derechos humanos.

En muchas áreas del mundo la década transcurrida desde el fin de la Guerra Fría se ha caracterizado por la violencia, los conflictos internos y las transformaciones caóticas. Mientras que algunos han adoptado una perspectiva pesimista, considerando que la globalización acelera la crisis y el caos, otros piensan que existen oportunidades vitales para aprovecharse de las fuerzas de la globalización con el fin de alcanzar mayores cotas de igualdad, democracia y prosperidad. Ciertamente, la tendencia hacia un sistema político global y hacia instituciones reguladoras más eficientes no está fuera de lugar en una época en la que la interdependencia global y la rapidez con que se producen los cambios nos unen a todos de una forma que no tiene precedentes. Reafirmar nuestra voluntad de estar presentes en el mundo social no escapa a nuestras capacidades. De hecho, para las sociedades humanas de comienzos del siglo XXI esa labor parece ser la más necesaria y el mayor desafío.



Estudiaremos más aspectos del sistema político global en el capítulo 22, «Política, gobierno y movimientos sociales».

Puntos fundamentales

1. Se pueden distinguir diversos tipos de sociedades premodernas. En las sociedades de cazadores y recolectores la población vivía de la recolección de plantas y de la caza de animales. Las sociedades de pastores son aquellas en las que la cría de animales domésticos proporciona el principal medio de vida, mientras que las agrarias dependen del cultivo de terrenos fijos. Las sociedades urbanas, de mayores dimensiones y más desarrolladas, forman los estados tradicionales y las civilizaciones.
2. El desarrollo de las sociedades industriales y la expansión de Occidente condujeron a la conquista de numerosas zonas del mundo, y el proceso colonizador alteró de modo radical sistemas sociales y culturas muy arraigados.

3. En las sociedades industrializadas la producción industrial es la base principal de la economía. Se considera países industrializados a las naciones occidentales, además de Japón, Australia y Nueva Zelanda. Casi todo el mundo en vías de desarrollo, donde habita la mayor parte de la población mundial, está formado por países que fueron antiguas colonias. La mayoría de la población trabaja en la producción agrícola, una gran parte de la cual se destina a los mercados mundiales.
4. Puede definirse el cambio social como la transformación, a lo largo del tiempo, de las instituciones y la cultura de una sociedad. La época moderna, aunque sólo represente una pequeña fracción de la historia humana, ha presenciado cambios rápidos y trascendentes, y el ritmo del cambio se está acelerando.
5. El desarrollo de las organizaciones y las instituciones sociales, desde las sociedades de cazadores y recolectores hasta las agrarias, y de éstas a las sociedades modernas, es tan diverso que resulta aventurado atribuírsele a una teoría del cambio social basado en un único factor. Al menos pueden identificarse tres grandes tipos de influencias. El *medio físico* influye en factores como el clima o la disponibilidad de rutas de comunicación (ríos, montañas, desfiladeros) que resultan primordiales porque afectan a las primeras etapas del desarrollo económico. La organización *política* (especialmente el poder militar) afecta a todas las sociedades, tradicionales y modernas, con la posible excepción de la de cazadores y recolectores. Dentro de los factores *culturales* están la religión (que puede actuar como freno del cambio), los sistemas de comunicación (como la invención de la escritura) y el liderazgo individual.
6. La principal influencia *económica* del cambio social moderno es el capitalismo industrial, que promueve la innovación constante y el perfeccionamiento de la tecnología productiva de la que depende. La ciencia y la tecnología también influyen en los factores políticos (y son influidas por ellos), el más importante de los cuales fue el nacimiento del Estado moderno. Otra influencia cultural de la ciencia y la tecnología es el carácter crítico e innovador del pensamiento moderno, que presenta desafíos constantes a la tradición y los hábitos culturales.
7. La globalización suele representarse como un fenómeno económico, pero ésta es una perspectiva demasiado simple. La globalización la produce una conjunción de factores políticos, económicos, culturales y sociales. La impulsan, sobre todo, los avances de las tecnologías de la información y la comunicación, que han intensificado la velocidad y el alcance de la interacción entre las personas de todo el mundo.
8. La globalización se ha convertido en un tema muy debatido. Los «escépticos» creen que la idea se ha sobrevalorado y que los niveles actuales de interconexión no carecen de precedentes. Algunos escépticos se centran, más bien, en los procesos de regionalización que están intensificando las actividades de los principales grupos financieros y comerciales. Los «hiperglobalizadores» adoptan una postura contraria, y señalan que la globalización es un fenómeno real y poderoso que amenaza con erosionar del todo el papel de los gobiernos nacionales. Un tercer grupo, el de los transformacionistas, cree que la globalización está cambiando muchos aspectos del orden global actual pero que se mantienen las pautas antiguas. Según esta perspectiva, la globalización es un proceso contradictorio en el que se registra un flujo multidireccional de influencias a veces enfrentadas.

9. La globalización está generando desafíos que rebasan las fronteras nacionales y que escapan al control de las estructuras políticas actuales. Como los gobiernos, por sí solos, carecen de medios para afrontar estos fenómenos globales, es necesario crear nuevas formas políticas que puedan abordar los problemas a escala planetaria. Tal vez el principal desafío del siglo XXI sea reafirmar nuestra voluntad de estar presentes en un mundo social en vertiginoso cambio.

Lecturas complementarias

El tema de este capítulo es tan amplio que no basta con un solo libro para cubrirlo. Sin embargo, en términos generales, hay dos tipos de publicaciones que pueden resultarle útiles. En primer lugar están las que se dedican a la historia humana global y al desarrollo de la especie humana. Puede empezar con el libro de Noel Cowan *Global History: A Short Overview* (Cambridge, Polity, 2001), un relato bien escrito y conciso, aunque minucioso, que no requiere de conocimientos especializados. A éste puede seguirle *The New Global History*, de Bruce Mazlish (Londres, Routledge, 2006), que rastrea en la historia global y los procesos de globalización a lo largo de mucho tiempo y combina satisfactoriamente el enfoque histórico y el sociológico.

En segundo lugar están los libros que tratan de las teorías y los debates actuales sobre globalización, que, como puede imaginar, proliferan hoy en día. Si escogemos un par de breves introducciones, puede probar con la de Malcolm Waters, *Globalization*, 2ª ed. (Londres, Routledge, 2001), bastante resumida, que divide la globalización en sus formas económica, política y cultural y utiliza un ritmo ágil. Otra posibilidad es el trabajo de Jan Aart Scholte, *Globalization: A Critical Introduction* (Basingstoke, Palgrave MacMillan, 2005). Trata exactamente de lo que anuncia, una aproximación crítica al tema, que además es accesible y atractiva. El de Jürgen Osterhammel y Niels P. Petersson, *Globalization: A Short History* (Princeton, NJ, Princeton University Press, 2005), describe la historia de la globalización a lo largo de los últimos ocho siglos, ofreciendo una visión a largo plazo del proceso.

Después de leer al menos alguno de éstos, puede pasar a descripciones más detalladas y generales de la globalización, como la de David Held y Anthony McGrew (eds.), *The Global Transformations Reader*, 2ª ed. (Cambridge, Polity, 2003); o la de Joseph Stiglitz, *Globalization and its Discontents* (Londres, Allen Lane, 2003).

Además de los anteriores, un buen diccionario de historia mundial siempre es un recurso útil para las fechas y acontecimientos fundamentales, por lo que alguno convenientemente extenso y fiable como el de Bruce Lenman y Hilary Marsden (eds.), *Chambers Dictionary of World History, New Edition* (Londres, Harrap, 2005), cumpliría los requisitos, al igual que *A Dictionary of World History* (Oxford, Oxford Paperbacks, 2000).

Enlaces en Internet

BBC World Service sobre globalización:

www.bbc.co.uk/worldservice/programmes/globalisation/

The Global Site, pensamiento sociológico sobre globalización:

www.theglobalsite.ac.uk/globalization/

Conferencias Reith 1999: Anthony Giddens, «The runaway world»

http://news.bbc.co.uk/hi/english/static/events/reith_99/